

El exilio extremeño: Apuntes para una Historia

FELIPE CABEZAS GRANADO

Investigador y miembro del GEHCEX.

felipecabezas@terra.es

A Manuel Pecellín, por abrir camino.

A Alfonso González Bermejo, por mantener viva la memoria de los exiliados extremeños.

A Ada Cabezas, por venir de tan lejos.

RESUMEN

Al más que aceptable corpus bibliográfico que sobre el exilio republicano de 1939 han producido regiones como Cataluña o Aragón, Extremadura apenas ha contribuido con unas pocas páginas. Es cierto que la diferencia numérica entre los emigrados catalanes y aragoneses y los extremeños es grande, pero ello no quiere decir que el exilio de estos últimos fuera inexistente. Díez-Canedo, Carrasco Garrorena, Rubén Landa, Arturo Barea, Timoteo Pérez Rubio, El Campesino, Francisco Vera, el actor Pitouto, etc., etc., -todos extremeños- tuvieron que salir de España empujados por la sublevación militar de julio de 1936. También muchos otros cuyo nombre no conoceremos jamás. O quizá sí. Todo depende de la voluntad con la que los investigadores quieran rescatar esta pequeña parcela de nuestra historia más reciente. Este artículo no es más que una mínima parte de esa voluntad.

PALABRAS CLAVE: Exilio, Extremadura.

ABSTRACT

Regions such Catalonia or Aragon have produced a considerable bibliographic body related to the Spanish Republican Exile of 1939, while Extremadura region had contributed with only few pages to it. Although the numeric difference between the Catalan or Aragonese emigrés and the Extremadura's ones was huge, this does not mean that the exile of those did not exist. Díez-Canedo, Carrasco Garrorena, Rubén Landa, Arturo Barea, Timoteo Pérez Rubio, El Campesino, Francisco Vera, Pitouto the actor, and so forth, -all of them from Extremadura- had to flee from Spain pushed by the July 1936 military uprising. Also many others which name we will never know. Or maybe yes. All depends on the will of the researchers that want to rescue this small portion of our most recent history. This work is nothing more than a tiny part of that will.

KEY WORDS: Exile, Extremadura

INTRODUCCIÓN

“La intolerancia -escribe Encarnación Lemus- constituye la base de todos los exilios”¹. Una actitud de la que España ha dado incontables muestras. El destierro por motivos políticos ha sido una constante a lo largo de nuestra historia más reciente. Afrancesados, liberales, absolutistas, carlistas, etc., tuvieron que marchar en más de una ocasión camino del exilio. Allí se iban a cruzar con los que retornaban. Un viaje de ida y vuelta.

Aunque no siempre. Tras la última manifestación de intolerancia vivida por este país, la guerra civil de 1936-1939, no todos regresaron. A principios de febrero de 1939, cerca de medio millón de españoles traspasaba la frontera con Francia huyendo del terror que venía sembrando el Ejército franquista. La represión, el ensañamiento, los asesinatos cometidos por militares y falangistas había ido replegando a miles y miles de personas hacia aquellas localidades en poder aún de la República. Su paso por los últimos reductos del régimen democrático en Cataluña ha quedado en el imaginario colectivo gracias a un montón de fotografías. Y, si bien se calcula que a finales de ese mismo año dos terceras partes habían vuelto y que en los siguientes también habría retornos, el resto quedaría en tierras galas o reemigraría a otros países.

Este es el caso del que fuera último presidente del Gobierno en el exilio, el cacereño **Fernando Valera Aparicio** (Madroñera, 20.02.1899)². “Republicain espagnol, mort en exil”, se puede leer en su tumba parisina. Elegido durante la República en dos ocasiones diputado a Cortes -la última por Badajoz-, su salida del país coincide con el gran éxodo que en 1939 puso rumbo a Francia. Allí liderará todo tipo de iniciativas políticas. Tras su paso por México y una vez reconstituidas las instituciones republicanas, será varias veces designado ministro en los gabinetes del exilio que se formen en suelo

¹ LEMUS LÓPEZ, Encarnación (Ed.): “Presentación” en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 47 -monográfico-, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea – Ed. Marcial Pons, 2002.

² De todos los exiliados que a partir de ahora se mencionen se incluirá el lugar y fecha de nacimiento, entendiendo -como se explica más adelante- que las localidades referidas se encuentran solo dentro de la actual Comunidad Autónoma de Extremadura. En este sentido quiero expresar mi agradecimiento a todos los responsables de los Registros Civiles de los municipios y ciudades así recogidos porque -salvo alguna excepción- su trabajo ha sido altamente diligente.

francés³. En 1971 es nombrado presidente del Gobierno, cargo que ejercerá hasta 1977. Su respuesta a un posible regreso cuando todavía vivía el dictador siempre fue negativa. No iba a volver a España -decía- sin la garantía de vivir como un ciudadano libre⁴.

Catalanes, aragoneses y levantinos conformarían el grueso del exilio español de 1939. Pero también un buen puñado de extremeños. Una diáspora que, en lo que respecta a nuestra región, pocas veces ha merecido el interés de historiadores y estudiosos. Mientras que en otras latitudes el esfuerzo realizado ha sido considerable, en Extremadura la bibliografía sobre el destierro apenas ocuparía el estante de una pequeña librería. Aparte de las primeras noticias que sobre nuestros exiliados nos depare el I Congreso de Emigrados Extremeños, en cuya Memoria de 1979 se apuntarán sendas ponencias de los expatriados Antonio Rodríguez Rosa y José Sánchez Palomo, y de las biografías de muchos de los asilados nacidos en la región confeccionadas por Manuel Pecellín que, con afán de conjunto, publicaría a finales de los años ochenta en *Nuevo Gadiana* con el título de “Extremeños en América”, poca o ninguna será la producción realizada hasta hace unos años. Solo el simposio *Política científica y exilio en la España de Franco* celebrado en 2001 y el curso de verano organizado por el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXECI) un año después y, más recientemente, la exposición *El exilio pacense. Historia de un éxodo aún por contar* y el monográfico sobre migraciones extremeñas -ambos de 2007- que en su tomo LXIII publica la Revista de Estudios Extremeños, han engrosado el ya de por sí raquítico corpus que sobre el exilio nos han ofrecido nuestros investigadores.

De ello se hacen eco, precisamente, dos de los trabajos recogidos en ese mismo volumen de la decana revista extremeña. Una laguna historiográfica, pues, que el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica -con el exilio como nuevo campo objeto de estudio⁵-, y este número que ahora aparece tratan de paliar. Pero no es suficiente.

³ “Señor Presidente”, *HOY*, 17 de febrero de 1999, p. 37.

⁴ PÀMIÉS, Teresa: *Los que se fueron. Los que no volverán. Los que vuelven*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1976, p. 181-2.

⁵ En esta línea y organizado por la Universidad de Extremadura -una de las entidades integrantes del Proyecto- desde el 13 al 15 de julio de 2009 se ha celebrado en Castuera el curso “Violencia política y Dictaduras: el exilio español a Iberoamérica”.

Este es el propósito de este -necesariamente- breve y limitado artículo sobre la emigración política extremeña, el de poner en valor el éxodo de nuestros paisanos a finales de la guerra civil e inmediata posguerra españolas, dar fe de su existencia, de su realidad. Y utilizo el adverbio necesariamente, porque este es un trabajo de muy largo alcance, un estudio difícil de abordar por una sola persona. Una investigación cuyo simple planteamiento ya requeriría el aporte mancomunado de muchas manos.

Un éxodo cuyos antecedentes, a la vista de sus protagonistas, nos dan bien a las claras el empaque, la notable importancia que el exilio ha tenido siempre en la historia de Extremadura. Manuel Godoy, el llamado Príncipe de la Paz, fue un exiliado. Como lo fueron también los poetas Meléndez Valdés y José de Espronceda -según él mismo escribiría desde Londres-, el bibliófilo Bartolomé J. Gallardo, el escritor ultramontano Donoso Cortés...

Y no es que crea que, en términos cuantitativos, el exilio extremeño deba equipararse al catalán o al aragonés. Sería una temeridad. Pero también lo sería si restáramos importancia a las evacuaciones a las que se iban a ver empujados muchos miles de personas a partir de mediados de julio de 1936. Porque si en la campaña del Norte en septiembre de ese mismo año o en la ya citada de Cataluña de febrero de 1939 se produjeron desplazamientos poblacionales, también los hubo en las provincias cacereña y pacense como consecuencia del rápido control del territorio y del avance del Ejército de Franco en dirección a Madrid, respectivamente. El paso a Portugal por parte de numerosos cacereños residentes cerca de *La Raya*, la toma de Badajoz, el reagrupamiento de la llamada *columna de los ocho mil*, o la desbandada producida como consecuencia del cierre de la Bolsa de la Serena, primero, y del fin de la guerra, después, fueron movimientos que no pueden dejar de reseñarse.

Como tampoco nos podemos olvidar de los cientos de paisanos que, una vez acabada la contienda, serían internados durante meses en los campos de concentración franceses. Ni de los cientos de extremeños que sufrirían los rigores de los campos de exterminio nazis, sobre todo en el de Mauthausen; o los que iban a penar -afortunadamente pocos- en los campos de reeducación soviéticos como el de la región siberiana de la Vorkuta, donde terminaría recluido Valentín González, *El Campesino*.

Asimismo, no deberíamos descuidar hazañas y hechos en los que algunos de nuestros expatriados tuvieron un destacado papel. De todos es conocido la participación del extremeño Domingo Baños en la liberación de París de las garras del nazismo alemán. Encuadrado en la Novena Compañía de la División

Leclerc, *La Nueve*, sería uno de los primeros en llegar a la capital francesa. De este momento, se conserva una reveladora fotografía⁶. Y coterráneos también los que fundarían, a mediados de los años cuarenta, la Casa de Extremadura en México.

En este sentido, si la magnitud de un fenómeno como el exilio se valora sólo por la entidad de sus más distinguidos protagonistas o por el cuantioso número de los naturales que de un país o una región tienen que marchar abandonando su tierra, veremos en las próximas páginas que en cuanto a lo primero no hay duda de que existió un exilio extremeño y en cuanto a lo segundo, el de la cantidad, si nos atenemos a las cifras dadas por algunos autores, ahora mismo deberíamos sentenciar que no, que no hubo tal éxodo. “De Extremadura, que yo sepa, salieron muy pocos”, decía en 2002 aludiendo a los llegados a Hispanoamérica el embajador de España Pedro Bermejo en la conferencia inaugural del curso organizado por el CEXECI. “En mis lecturas sobre el tema sólo he encontrado el nombre de cuatro o cinco extremeños que fueron a dar con sus huesos a aquellos países”⁷.

Una cifra mayor señala Antonio Rodríguez Rosa: “Fueron pocos los que lograron arribar a las playas de México -se refiere únicamente a los originarios de la provincia de Badajoz-. Por el registro particular que tenemos y otros que se habrán escapado a nuestro control-fichero, no creemos pasáramos de 100 en total, entre hombres, mujeres y niños...”⁸

Y unos guarismos más altos, aunque poco concretos, son los indicados por Javier Rubio en su obra *La emigración española a Francia*. “Cuando a fines de enero llegan los grandes contingentes de refugiados civiles -dice Rubio-, se considera que el 95 por ciento de las mujeres y niños que llegan a Le Perthus no son catalanes, sino vascos, aragoneses, extremeños, andaluces y murcianos, y a primeros de febrero, cuando están ya entrando en Francia las unidades del ejército republicano, la estimación es poco dispar de la anterior...”⁹.

⁶ Fotografía núm. 135, en VILANOVA, Antonio: *Los olvidados. Los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

⁷ BERMEJO MARÍN, Pedro: “El exilio español en la orilla Latino-americana”, en *Cuadernillos del CEXECI*, núm. 5, Cáceres, 2002. <http://www.cexeci.org/pdf/numerocinco.pdf>

⁸ Ponencia presentada por Rodríguez Rosa al I Congreso de Emigrantes Extremeños en agosto de 1978, la cual me ha sido proporcionada muy amablemente por Moisés Cayetano Rosado.

⁹ RUBIO, Javier: *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 232-4.

Como se ve, un panorama poco clarificador. Poco clarificador porque tampoco ha habido hasta ahora un estudio sistemático de cuantificación del exilio extremeño. El presente trabajo, eminentemente bibliográfico, adolece igualmente de la tan necesaria cuestión de las cifras. Utilizando como base los trabajos del ya citado Javier Rubio, en concreto los tres volúmenes de *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, los seis volúmenes dirigidos por José Luis Abellán *El exilio español de 1939*, el trabajo colectivo *El exilio español en México 1939-1982* y, sobre todo, la obra publicada en 2005 por Alicia Alted *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939* de la que este estudio es deudor, solo he intentado verter en estas líneas lo que otros, con sus investigaciones, ya han hecho anteriormente. Por tanto, todavía queda mucho por hacer. Aún resta por peinar todas las localidades pacenses y cacereñas al objeto de cuantificar el fenómeno del exilio. Y también falta por vaciar muchos archivos nacionales en los cuales, seguramente, aparecerá una valiosa información sobre los expatriados de nuestra región.

Aun así, creo sinceramente y arriesgándome a ser tachado de inmodesto que este trabajo presenta, en lo que se refiere a esa vertiente cuantificadora, un pequeñísimo avance. Mi única pretensión ha sido la de reunir, con el aditamento de unas breves líneas biográficas de cada uno, a un puñado significativo de exiliados con el fin de alertar sobre su posible importancia numérica. Alrededor de cien extremeños se recogen en estas páginas. Algunos muy conocidos, otros no tanto. Una centena de extremeños que sumados a los trescientos deportados al campo de concentración de Mauthausen, los consignados por Rubio como inscritos en el Consulado de Marsella durante el año de 1942¹⁰ y los no citados por la inconsistencia de los datos biográficos aportados dan un total de cerca de medio millar de exiliados, una cifra relativamente significativa como para poder tildar el éxodo de cierta relevancia.

¹⁰ Los refugiados extremeños inscritos en el Consulado de Marsella en 1942 son los siguientes: De Badajoz, como provincia de nacimiento, Antonio Ballesteros Ávila, Evaristo Caballero González, Esteban Campos Adámez, Félix Castillo Bastias, Juana Gutiérrez Carmona, María Luisa Morillo Pizarro, Manuel Paredes Lozano, Teófilo Prieto Camacho, Manuel Prieto Pereira, Juliana Salgado Cotrina, Paulino Sánchez Marín, Valentín Sánchez Rodríguez, Francisco Serrano Cívico, Eusebio Simancas Gómez, Pablo Tamurejo Gutiérrez, Eulogio Vega Vera y Leonardo Vidarte Rodríguez y por la provincia de Cáceres Gregorio García Carrasco, Miguel González Sanromán, Valentín Pérez Gil y José Sánchez González. RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, Editorial San Martín, 1977, 3 vols, pp. 1128-1149.

En fin, todo un rimero de acontecimientos y hechos que, unido a la categoría humana -sobre todo- y a la condición de artistas, científicos, políticos... de algunos de sus protagonistas, nos dan la verdadera magnitud de lo que podríamos llamar la Extremadura peregrina. El bosquejo, la prefiguración de unas pocas líneas a seguir -y que pueden ser otras distintas- en ese futuro y deseable trabajo colectivo sobre el exilio extremeño, es lo único que aporta esta colaboración a la bibliografía ya reseñada.

Con una sola precisión. En cuanto a las personalidades destacadas por su significación en el mundo de las ciencias, las letras, la medicina o la política o de aquellas otras en las que el campo o el trabajo manual fueron la base de su sustento, se ha utilizado el único criterio del nacimiento. Solo son recogidas las biografías o acciones de aquellos que nacieron en Extremadura. Siendo consciente de tal arbitrariedad, y haciendo caso omiso a lo que decía otro ilustre exiliado, Max Aub, cuando afirmaba que “uno es de donde hace el bachillerato”, se podrá comprobar la ausencia en estas páginas de conocidas figuras en la sociedad extremeña de la época como Manuel Castillo o Margarita Nelken¹¹, para dar prioridad a otros cuyo origen en nuestra región solo fue producto del azar o de las circunstancias.

¹¹ Tampoco se han incluido a otros expatriados que, aun no siendo tan conocidos como la *Nelken*, desarrollaron asimismo una importantísima labor política en la región a lo largo de la II República como por ejemplo Amelia Martín González, más conocida como Amelia Martín de Pablo por su matrimonio con el diputado socialista asesinado tras la toma de Badajoz por las tropas franquistas Nicolás de Pablo. Afiliada en Badajoz al PSOE y a la UGT desde 1929, esta gestora administrativa nacida en Ávila llegó a ser durante la guerra secretaria femenina del Comité Ejecutivo Provincial del partido y miembro del Consejo Provincial de Badajoz desde su constitución en 1937. Llegó a México en mayo de 1942. En este país siguió cultivando sus antiguos presupuestos ideológicos en entidades como la Unión de Mujeres Españolas de la que llegaría a ser presidenta en 1953 (Archivo Histórico Provincial de Badajoz, Exptes. de Bachillerato del Instituto General y Técnico de Badajoz, Caja 278, núm. 12267 y M°. AA.EE., Archivo de la JARE, Expte. núm. 4196); el sevillano Eloy Domínguez Marín, de profesión ingeniero químico y perito agrícola. Ingresó en la Agrupación Socialista de Badajoz en 1931 y fue concejal de su ayuntamiento hasta la ocupación de la plaza por las tropas insurgentes. Durante la guerra civil fue comisario en el 2º Batallón de Milicianos Margarita Nelken. En México trabajó en la finca Santa Clara de Chihuahua (*Diccionario biográfico del socialismo español hasta 1939*, Fundación Pablo Iglesias, <http://www.diccionariobiografico.org/default.asp> y Archivo Municipal de Badajoz, Padrón municipal de de 1935 en el que declara haber nacido en 1900, libro 4º del Censo de 1935) o el también sevillano, de Cazalla de la

Si acaso, una única excepción, la del ya mencionado Antonio Rodríguez Rosa. Nacido el 9 de julio de 1904 en el pequeño municipio portugués de São Salvador da Aramenha, su elección de Extremadura como lugar de adopción parece estar fuera de toda duda. No en vano escribiría un libro -aún inédito- con el título de *Nuestro Modelo Extremeño*. Nacionalizado español, se casaría con **Dominga Sánchez Alfonseca** (La Roca de la Sierra, 26.12.1906) con la que tendría tres hijos: Rosa, que nacería en Portugal; Joaquín, cuyo alumbramiento se produciría en el barco que les conducía al exilio mexicano y **Antonia Rodríguez Sánchez** (Badajoz, 15.02.1936), la primogénita.

Secretario provincial en Badajoz de la Federación de Trabajadores de la Tierra y vocal de su Comité Nacional, Rodríguez Rosa pasó buena parte de la guerra en la zona republicana de nuestra región. Apresado por las tropas franquistas al final de la contienda, a sus conocimientos sobre cooperativismo y colectividades agrarias añadiría durante su estancia en la cárcel los estudios de Técnico Agropecuario. Una vez en libertad (parece ser que nunca traspasó la “Antesala de los Luceros”, como llamaba él a la prisión de Badajoz, gracias a la intervención de un cura amigo), se refugió con toda la familia en Portugal. De allí saldría rumbo a México a finales de 1946. Fue, además de un eterno estudiante, un prolífico autor con obras como *La Revolución sin sangre (El Cooperativismo)*. Falleció en 1981. Su cuerpo yace en el panteón Jardines del Recuerdo¹².

Sierra, Antonio Navas Lora. Jefe de Correos, se afilió al PSOE y la UGT poco antes del advenimiento de la República. Perteneció a la Ejecutiva de la Federación Provincial Socialista de Badajoz en 1932 y fue elegido concejal del Ayuntamiento de Castuera en 1933. Durante el conflicto civil ocupó la Consejería de Hacienda en el Consejo Provincial de Badajoz. Se exilió en Orán y fue internado en los campos de concentración de Bou Arfa y Colom Bechar (*Diccionario biográfico...* y LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio D. y GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón, “Represión franquista, exilio republicano y deportación nazi: el tránsito de la Guerra Civil Española a la Segunda Guerra Mundial”, en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Año 2007, núm. III, pp. 1234-5).

¹² Notas biográficas enviadas desde México (correos electrónicos de 16 y 23 de octubre de 2009) por su nieto Juan Antonio Contreras Rodríguez y Cópia não certificada do assento de nascimento da Conservatória do Registo Civil/Predial/Comercial/Cartório Notarial de Marvão.

HUIR

El domingo 19 de julio de 1936, una Compañía del Regimiento Argel declaraba el estado de guerra en la ciudad de Cáceres. Tras toda una noche de tensión y continuas peticiones de armas por parte de las organizaciones políticas y sindicales de la capital, el camino había quedado expedito. El gobernador civil, negando las armas y la connivencia de algunos mandos militares cacereños con la sublevación que dos días antes había estallado en Marruecos, propiciarían el rápido control de la plaza por el ejército insurgente.

Acto seguido, comienzan las detenciones de los representantes políticos más significados. Algunos de ellos, temiéndose lo peor, escapan a las sierras y campos cercanos en busca de un buen escondite. Huyen con lo puesto.

La provincia no tardará mucho más en ser neutralizada. Excepto Alía, que quedará en manos republicanas hasta bien entrada la guerra, el resto de Cáceres será zona rebelde con prontitud. El miedo lleva a los vecinos de estos pueblos a seguir el mismo destino que sus paisanos de la capital. Cualquier terreno montañoso o escarpado será un buen lugar para escapar de la Guardia Civil y Guardia de Asalto. En las localidades alledañas a la frontera, por el contrario, los republicanos estimarán más conveniente pasar al país vecino. Craso error. El Portugal de Salazar no entiende de leyes internacionales ni de derecho de asilo y detiene y devuelve a todos los españoles que encuentra en su territorio. Solo en muy contadas ocasiones podrían los huidos cruzar la frontera y ponerse a salvo.

Con esta intención, la de escapar de una muerte segura tras varias semanas de haber estado sometidos a continuas torturas y malos tratos, se encaminaron **Policarpo Magdaleno Carrera** (Mirabel, 26.01.1912) y dos vecinos más en dirección a la frontera. Sin embargo, poco tiempo pudieron disfrutar su tan ansiada libertad. Detenidos en la ciudad lusa de Castelo Branco y confiados a la Guardia Civil de Valencia de Alcántara, solo la intercesión de un familiar de uno de ellos les libró del más triste de los finales¹³.

¹³ CHAVES PALACIOS, Julián: *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 112-3 y MAGDALENO FUENTES, Teófilo, *Las dos Españas. "En Memoria de Carpo"*, Autoedición, 2008.

Tampoco los ocultados en las cercanías de sus pueblos lo tuvieron mucho mejor. Conforme iban entregándose o siendo detenidos, los falangistas y las fuerzas del orden apenas les dejaban explicarse. El número de “paseos” - casi mil doscientos¹⁴- en una provincia como la cacereña donde en absoluto hubo enfrentamiento militar alguno, nos da la magnitud de la represión llevada a cabo. Por eso algunos como **Luís Romero Solano** (Alcántara, 15.02.1908) harían todo lo posible para no dejarse aprehender. Diecisiete días¹⁵ estaría el presidente de la Federación Provincial de las Juventudes Socialistas de Cáceres y diputado a Cortes recluido entre una casa de las afueras y la de sus padres. Desde su escondite leerá “la prensa local que informa de la caída de Huelva y del avance de los facciosos por la provincia de Badajoz”¹⁶. En esta, a diferencia de lo que había ocurrido en Cáceres, se había abortado el intento de golpe de Estado.

Ese avance de las tropas franquistas por tierras pacenses va a provocar que se reproduzcan muchos de los movimientos poblacionales que anteriormente habían tenido lugar en la provincia altoextremeña. La proximidad del Ejército obligaría a cientos y cientos de personas a echarse al campo o a dirigirse a posiciones en poder todavía de la República. Muchas de ellas eran familias enteras sin responsabilidades políticas ni militares, que se habían visto impelidos a marchar empujados por el miedo físico o psicológico.

Cuando Romero llega a Mérida, tras una accidentada evasión que le lleva a cruzar la sierra de San Pedro, encuentra las galerías subterráneas del Teatro Romano llenas de mujeres y niños como refugio contra los bombardeos de la artillería y de la aviación facciosas. Al día siguiente caerá la histórica ciudad. El alcantarino, como tantos otros, dirigirá sus pasos hacia la comarca de La Serena. Una vez finalizada la guerra, se exiliará primero a República Dominicana y después a México.

Entretanto, a Badajoz habían ido llegando muchos de los milicianos que en su choque con los franquistas habían sido derrotados. La conquista de los pueblos de alrededor produjo asimismo la evacuación de muchos civiles hacia la capital de la provincia. Seguramente sería la clara hostilidad de estos foras-

¹⁴ CHAVES PALACIOS, Julián: *La represión...*, p. 317.

¹⁵ “Los campesinos respondieron admirablemente”, *Renovación* (México), 18 de julio de 1948.

¹⁶ ROMERO SOLANO, Luís: *Vísperas de la Guerra de España*, México, El Libro Perfecto, 1947.

teros la que llevaría a algunos vecinos de situación económica holgada o afines a la causa golpista a traspasar esa línea imaginaria que separa España de Portugal. Tampoco, es de suponer, sentirían una gran simpatía por los mismos los antiguos moradores de la ciudad, cada vez más acorralados. Estos refugiados que, debido al rápido control franquista de la zona oeste española, serían poco numerosos, iban a verse multiplicados en lugares como Aragón o Cataluña. La pervivencia en poder leal de ambas regiones hasta casi el final de la guerra, condujo a muchos derechistas a adentrarse en Francia.

Al país galo justamente pasaría el notario **Diego Hidalgo Durán** (Los Santos de Maimona, 13.02.1886) huyendo de los que se decían defensores de la República. Miembro del rechazado Partido Republicano Radical, dedicaría una parte importante de su vida a la política. Nombrado a principios de 1934 ministro de la Guerra, de él partiría la orden de sofocar la Revolución de Asturias. El 18 de julio de 1936 se encontraba en Valencia. Desde su hospedaje observa cómo la ciudad se transforma poco a poco. Se realizan registros domiciliarios, se producen los primeros paseos... A menudo cambia de lugar de residencia. Escondido tras una identidad falsa, en abril de 1937 puede por fin embarcar con destino a Marsella. Su inmediata adhesión al Movimiento Nacional no le va a evitar la incoación de expediente de responsabilidad civil¹⁷.

Sin embargo, la verdadera desbandada hacia tierras portuguesas no la iba a protagonizar la fracción más conservadora de la población pacense. Entre los días 13 y 14 de agosto, fechas de la aproximación y posterior toma de la ciudad por parte de la Columna Madrid, políticos frentepopulistas, dirigentes sindicales, republicanos y defensores de la plaza atravesaron la frontera de Caya en dirección a la cercana localidad lusa de Elvas. Un éxodo que los regulares intentarían remediar taponando la salida por la emblemática Puerta de Palmas¹⁸.

¹⁷ MUÑOZ TINOCO, Concha: *Diego Hidalgo. Un notario republicano*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1986.

¹⁸ CHAVES PALACIOS, Julián: *La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones Militares (1936-1939)*, Editorial Extremadura, 2005, p. 126-7.

Los huidos, -que como dice Alicia Alted, “no se les puede considerar refugiados políticos, sino desplazados por la guerra”¹⁹-, iban a llegar por centenares. Más de un millar de personas, la mayor parte combatientes, especifica Javier Rubio²⁰. Distribuidas por diversos lugares de la ciudad, muchas de ellas, tras las peticiones de los miembros de Falange, serían entregadas por las fuerzas del orden portuguesas a sabiendas del trágico fin que les aguardaba.

No es este el caso del brigada **Guillermo Botonero Lechón** (Puebla de la Calzada, 17.06.1902), al cual su condición de militar le sirvió para zafarse de las partidas de falangistas que visitaban Elvas en busca de refugiados. El Ejército portugués, sujeto a un más que extraño corporativismo en semejantes circunstancias, negó en algunas ocasiones la petición de entregar a los españoles detenidos en sus cuarteles. Botonero, instructor de milicias en Badajoz hasta su ocupación, pasaría, tras su paso por la localidad fronteriza portuguesa, al fuerte lisboeta de Caxias desde donde sería repatriado a la España republicana²¹.

También por Portugal, según su familia, escapó el diputado del PSOE **José Aliseda Olivares** (Don Benito, 24.02.1903). Acompañado de su familia, su madre **María Joaquina Olivares Mateos** (Don Benito, 28.01.1878) y su hermana María de las Cruces, pronto debió volver a la zona leal pues sería nombrado director general de Propiedades y Contribución Territorial y vicepresidente del Banco Hipotecario. Inspector de Segunda Enseñanza, se exilió primero en Francia para después recalar en México²². Uno de sus hijos, también extremeño, **José Luís Aliseda Mena** (Badajoz, 04.02.1934), se graduó como médico cirujano en la UNAM, especializándose de anestesista en

¹⁹ ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 30.

²⁰ RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, Editorial San Martín, 1977, 3 vols., p. 44.

²¹ ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *La Columna de la Muerte*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 73 y 115 y Archivo General Militar de Segovia.

²² AA.VV.: *El exilio español en México 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 721;

AA.VV.: *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1990 y MARTÍN NÁJERA, Aurelio, *Segunda República. El Grupo Parlamentario Socialista* (2 vols.), Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2000, p. 1296.

Chicago²³ y en cuanto a su hermana **María de las Cruces Aliseda Olivares** (Don Benito, 08.11.1916), su horizonte, desde el mismo momento de la sublevación, estuvo íntimamente ligado al de José. En su destierro parisino trabajaría en el Consulado español además de dar clases de este idioma. A México llegó, procedente de Nueva York, en 1940 tras una larga travesía desde Amberes en el barco holandés *Penland*. Murió en la capital azteca el 1 de marzo de 1997²⁴.

En este sentido, el caso de los Aliseda es uno más de los paradigmas de familias azotadas por la vorágine represiva franquista. El exilio, no solo se llevó a los ya mencionados, sino que otro hermano del dirigente socialista, **Pedro Aliseda Olivares** (Don Benito, 21.01.1901) de profesión zapatero, tendría igualmente que salir de España en el gran éxodo que se produciría a primeros de 1939 por Cataluña. Junto con su mujer **Catalina García Cardenal** (Don Benito, 21.03.1902) y sus tres hijos, arribaría a Veracruz proveniente de la República Dominicana en mayo de 1940. En México trabajó en una tienda de abarrotes. Asiduo del Centro Republicano Español, falleció en 1966²⁵.

La ocupación de Mérida, el 11 de agosto, dividió la provincia en dos partes. La llegada a Badajoz capital dio lugar a que la parte oeste de la provincia se conformase en una especie de inmensa bolsa cuyo control era necesario acometer de inmediato. Un control que iba a ser encargado a varias compañías mixtas. A finales de ese mes ya había sido neutralizado la mitad del territorio, prácticamente hasta Villanueva del Fresno. Como en los anteriores casos descritos, la paulatina dominación de las localidades que aún estaban regidas por los defensores de la República provocó la fuga de algunos de sus habitantes que, poco a poco, se irían reuniendo en grupos cada vez más abundantes. Una de estas concentraciones, muy numerosa, es la que después de ser atacada en varias ocasiones, pasaría a tierras portuguesas buscando la salvación. Provenientes de Jerez de los Caballeros, Oliva de la Frontera, Higuera, Alconchel, Villanueva del Fresno..., los refugiados serían concentrados en dos campos de

²³ GUERRA, Francisco: *La Medicina en el exilio republicano*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2003, p. 664.

²⁴ Comunicaciones telefónica y electrónica con su hijo Eugenio Souto, residente en México, los días 1 y 2 de julio de 2009.

²⁵ Estos datos me han sido facilitados vía correo electrónico por la nieta de Pedro Aliseda, Marisol Aliseda Torres, desde México el 23.09.2009.

internamiento, los de Coitadinha y Russianas. Aquí encontrarían una de las pocas muestras de solidaridad por parte de las fuerzas del orden lusas, por lo general bastante conniventes con los sublevados. El teniente Antonio Seixas, responsable del primer campo, destacaría por su calidad humana, muy similar a la que en todo momento desplegaría el cercano pueblo de Barrancos.

A principios de octubre, el Gobierno de Oliveira Salazar ordenaba desmantelar el campo de Coitadinha (del de Russianas no conocían su existencia). Los desplazados serían trasladados a Lisboa para que los que quisieran pudieran ser repatriados a España. Junto a algunos de los que a mediados de agosto abandonaron Badajoz, embarcarían rumbo a Tarragona a bordo del *Nyassa*, un trasatlántico que en un futuro muy próximo iba a prestar grandes servicios a los exiliados españoles.

El 14 de octubre de 1936 el diario de la capital catalana se hace eco de la llegada de los refugiados a la España republicana. Además de Extremadura, de donde procede la mayoría, bajan a puerto algunos andaluces y gallegos. 1.435 pasajeros contabiliza el periódico, con un buen número de personal de tropa y milicianos entre los expedicionarios. También hay algunas autoridades civiles y militares y mujeres y niños²⁶. **Manuela Martín Martín** (Villanueva del Fresno, 20.05.1918), que en esas fechas es todavía una joven muchacha, está entre el pasaje. Había llegado al campo de Coitadinha acompañada de sus padres y hermanas. Tras una larga estancia en la ciudad catalana durante la guerra, se establecería en Francia²⁷.

Aunque el *Diari de Tarragona* no lo menciona, es probable que también entre los expedicionarios estuviera el médico **Jesús de Miguel y Lancho** (Badajoz, 09.10.1904). Facultativo de la Casa de Socorro de Badajoz y de la Beneficencia Española, De Miguel sería elegido diputado a Cortes en 1936. Presidente en marzo de 1937 del máximo órgano de dirección provincial de Izquierda Republicana, ejercería también el cargo de consejero de Sanidad e Higiene en el Consejo Provincial de Badajoz. El decurso del conflicto civil le llevó a ocupar puestos diplomáticos en Faro y Gibraltar. Su exilio fue muy accidentado. Tras pasar por Londres, Casablanca y República Dominicana,

²⁶ *Diari de Tarragona*, 14 de octubre de 1936.

²⁷ ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *La Columna...*, p. 118 y ANTUNES SIMÕES, Maria Dulce, *Barrancos na encurzilhada da Guerra Civil de Espanha. Memórias e Testemunhos, 1936*, Lisboa, Câmara Municipal de Barrancos, 2007, pp. 217-9.

recalaría en el puerto mexicano de Veracruz en 1942, país donde se estableció²⁸.

Pero en cuanto a grandes desplazamientos de población, nada como el que iba a congregarse a cerca de ocho mil personas en los alrededores de Fregenal de la Sierra. El 11 de septiembre de 1936, después de dos semanas de inactividad, el Ejército de Franco prosigue sus operaciones de conquista en el resto de la zona occidental de la provincia de Badajoz que le queda por ocupar Así, en pocos días, irán cayendo las últimas localidades que todavía rezaban en poder de la República. A mediados de mes, cuando ya se vislumbra el cierre definitivo de la bolsa, se detecta una inmensa columna formada por un número indeterminado de milicianos a los que les seguían varios miles de personas cargadas con todo tipo de muebles y utensilios. Son familias enteras, procedentes de las provincias andaluzas limítrofes y de los pueblos del entorno, que se resisten a abandonar las pocas pertenencias que poseen. Al frente del grupo, como responsable de su organización y dirección, marcha el diputado socialista Sosa Hormigo.

El activo líder sindical y político **José Sosa Hormigo** (Barcarrota, 27.05.1898) será durante la contienda uno de los tres dirigentes que comanden el batallón de milicianos “Pedro Rubio”. En agosto de 1937, es elegido en Castuera -capital de la Extremadura republicana- secretario general de la Federación Provincial Socialista de Badajoz, cargo que ya venía ocupando de forma provisional. También es miembro, con la cartera de Agricultura y Montes, del Consejo Provincial de Badajoz. Tras la guerra, pasa a Francia y después a México²⁹.

No hay constancia de que el 16 de septiembre de 1936 José Sosa siguiera a la cabeza de lo que más tarde se conocerá como *la columna de los ocho mil*. Ese día, se iniciaba una larga marcha con destino a la todavía republicana población de Azuaga. Para ello tenía que atravesar la barrera que suponía la vía de la Plata, carretera que surcaba una zona ya ocupada por los insurgentes. Sin

²⁸AA.VV.: *El exilio español en México...* op. cit.; HINOJOSA DURÁN, José, “La vida política en la Extremadura republicana durante la Guerra Civil. Estudio de los grupos dirigentes” en GARCÍA PÉREZ, Juan (Coord.), *La depuración de funcionarios, maestros y otros colectivos “desafectos” en la provincia de Badajoz durante la Guerra Civil*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2007 e información del investigador Fernando de la Iglesia Ruiz.

²⁹RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: *Movimiento obrero en Barcarrota. José Sosa Hormigo, diputado campesino*, Badajoz, Asamblea de Extremadura, 2005.

embargo, no fue aquí donde se iba a dar al traste con los anhelos de libertad de gran parte de los huidos. Dos días después de su partida, medio millar de efectivos del Ejército golpista los acribillaba a balazos en un paraje cercano a la localidad de Reina. Algunos refugiados lograrían zafarse de sus garras. Otros muchos, la mayoría, serían hechos prisioneros y posteriormente ejecutados³⁰.

El 18 de septiembre cae Fregenal de la Sierra, el 21 Jerez de los Caballeros y el 22 Valencia del Mombuey, con lo que se cierra definitivamente el paso fronterizo hacia Portugal. Se supone que poco antes de llegar las tropas compuestas por militares, guardias civiles y falangistas a esta última localidad extremeña, **Narciso Ramos Martín** (Valencia del Mombuey, 16.09.1878) y **Narciso Ramos Naharro** (Valencia del Mombuey, 28.11.1908), padre e hijo respectivamente, huyeron al país vecino. Veterinarios ambos, afilados a Izquierda Republicana el padre y al PSOE el hijo, conseguirían ocultarse en el cercano pueblo de Amareleja hasta que pudieron obtener un visado para México en 1942³¹. Asimismo, aunque su retirada se encaminará hacia otros derroteros, también pudieron escapar de esta última encerrona algunos milicianos como **Francisco Garrido Delgado** (Palomas, 18.03.1909), **Eulogio Victoriano Macías Flores** (Fuentes de León, 11.03.1904), **Ángel Rey y Uceda** (Fuentes de León, 19.03.1904) o **Ángel Sánchez Blanco** (Fuentes de León, 01.10.1907) cuyo destino final sería Francia.

Tras la completa ocupación de la parte occidental y la subsiguiente conquista del extremo sureste de la provincia de Badajoz -a finales de septiembre-, se fijaban unos nuevos límites en la configuración espacial del frente extremeño. Este, que permanecerá inalterado prácticamente hasta julio de 1938, seguirá provocando con sus sucesivos reajustes la huida masiva de los que hasta la llegada de los facciosos iban a defender la causa de la República.

Mientras tanto, el avance de la Columna Madrid había continuado tras la toma de Badajoz. El 3 de septiembre llega a Talavera de la Reina. La distancia que le separa de la capital de España va menguando poco a poco. Conviene

³⁰ Para todo lo indicado sobre *La columna de los ocho mil*, véase ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *La Columna...* op. cit., y en cuanto al campo de concentración de Coitadinha el mismo autor en ANTUNES SIMÕES, Maria Dulce, *Barrancos na encurzilhada da Guerra Civil de Espanha. Memórias e Testemunhos, 1936*, Lisboa, Câmara Municipal de Barrancos, 2007.

³¹ GUERRA, Francisco: *La Medicina...* op. cit., p. 210-1 y 644-5.

llegar cuanto antes pues el asedio republicano al Alcázar de Toledo ha dejado sin una buena parte de las defensas con las que contaba Madrid. Sin embargo, Franco da un golpe de timón que algunos de sus generales no comprende y ordena dirigirse a Toledo para liberar a los sitiados. En ese ínterin, el Gobierno de la República hará todo lo posible para que el Alcázar sea desalojado. Conminará a sus mandos a rendirse, bombardeará su impecable silueta y enviará a varios parlamentarios que no obtendrán ningún resultado positivo.

Enrique Vázquez Camarasa (Almendralejo, 09.03.1880) será uno de esos enviados. Canónigo, ensayista y orador prestigioso, tal vez fuera su amistad con Indalecio Prieto la que le llevara a aceptar la comisión encargada por las autoridades leales. Aparte de prestar los auxilios espirituales solicitados por los defensores, no consiguió nada más. Se exilió en Burdeos, donde profesó de capellán hasta su muerte³².

A la reanudación de la ofensiva contra Madrid, le antecede esa deriva humana que ya hace meses que huye de las posibles represalias. En octubre, cuando el general golpista Mola establece sus posiciones en Navalcarnero, se insiste por parte de la propaganda republicana que abandonen la ciudad todas aquellas personas no aptas para el esfuerzo bélico. No en vano, en esa gran oleada de los primeros momentos de la contienda había llegado a la capital cerca de medio millón de forasteros originarios de Andalucía y Extremadura³³. Muchas obedecieron, pero otras se quedaron con la intención de resistir. Un ejemplo de esa resistencia fue la del escritor **Arturo Barea Ogazón** (Badajoz, 20.09.1897).

El autor de *La forja de un rebelde*, una de las obras memorialísticas más importantes de la novela española del siglo XX, construye uno de los testimonios más estremecedores que se hayan escrito sobre la guerra civil y sus antecedentes inmediatos. En pleno conflicto, mientras Madrid estaba cercado por las fuerzas de Franco, Barea estuvo a cargo de la Oficina de Prensa Extranjera. También trabajó en las emisiones radiofónicas para América Latina bajo el seudónimo de "Una voz de Madrid".

³² *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1990; BELLIDO ALMEIDA, A., *Extremadura, decencia y desafío*, Almendralejo, Asoc. Cultural Vázquez Camarasa, 1982 y SOUTHWORTH, Herbert R., *El mito de la cruzada de Franco*, Barcelona, Debolsillo, 2008.

³³ ALTED, Alicia: *La voz...*, *op.cit.*, p. 31.

Los bombardeos, las inacabables jornadas de trabajo, su aparente debilidad física... pudieron finalmente con su salud. A finales de febrero de 1938, tras un mes en Alicante intentando reponerse de sus crisis nerviosas, se refugió en Francia. Poco después emigró a Londres, donde se dedicaría al periodismo y la crítica literaria³⁴.

La resistencia, de todas maneras, tiene un límite. La falta de abastecimiento, la continua necesidad de aportar hombres al frente y la consiguiente responsabilidad de la mujer como única fuente de ingresos, hacen que los niños, el estrato de población más débil, se resientan. Por eso, desde prácticamente el comienzo de la guerra, se organizan evacuaciones de niños al extranjero. En esos primeros meses, aún poco numerosas. Pero cuando en la primavera de 1937 la ofensiva contra el Frente Norte se recrudezca, los contingentes serán de mayor volumen. Se calcula en unos 33.000 niños los que a lo largo de la contienda cruzarían la frontera: 20.000 a Francia, 4.000 a Inglaterra, 5.000 a Bélgica, 2.900 a la Unión Soviética... Madrileños y barceloneses en su mayoría, aunque también algunos extremeños.

Por ejemplo, dos niños de Badajoz y uno de Cáceres embarcarían en junio de 1937 con rumbo a México en la expedición conocida como la de "los niños de Morelia". También la donbenitense Angelita Aliseda García sería confiada, con apenas nueve años, a una familia en Francia hasta el final de la guerra.

Las expediciones, además, las completan enseñantes y maestros asistidos por personal sanitario y auxiliar. El médico y padre del socialismo pacense Narciso Vázquez Torres estaba en junio de 1937 al frente de una colonia infantil establecida en la Isla de Olerón, cerca de Burdeos³⁵. El también médico Juan Bote se haría responsable de uno de los grupos de niños enviados a la URSS. Y asimismo a este país viajaría el maestro y pedagogo Rubén Landa.

Miembro de una familia de larga tradición republicana y librepensadora e imbuida en las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, **Rubén Landa Vaz** (Badajoz, 26.08.1890) fue catedrático de Instituto en Salamanca y pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios en Inglaterra y Francia. Su siste-

³⁴ EAUDE, Michael: *Arturo Barea. Triunfo de la medianoche del siglo*, Badajoz, ERE, 2001 y MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio, *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2006.

³⁵ RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: *Movimiento obrero...*, *op. cit.*, p. 158.

ma rápido de alfabetización de adultos ayudaría a muchos milicianos a adquirir las enseñanzas más elementales.

Al igual que Vázquez Torres, Rubén Landa estuvo destinado en unas colonias escolares cerca de Albacete. Junto con su hermana Jacinta, no solo se encargaría de la protección y asistencia de los muchachos, sino que llevaría a cabo una importante labor educativa. En 1938, después del traslado de varios cientos de niños a la URSS, se marcha a ese país para hacerse cargo de su formación. Sus clases sobre el *Mío Cid* tendrán su continuación en el exilio. Acompañado de su hermana **Jacinta Landa Vaz** (Badajoz, 03.11.1894), fundadora de la Escuela Plurilingüe, llegará a México en julio de 1939³⁶.

Aparte de estas evacuaciones de niños, también tienen lugar las del arte y el pensamiento. Por un lado, los continuos bombardeos sobre Madrid de la aviación franquista hacen temer por la integridad de las obras que se guardan en museos e iglesias. Con el objeto de velar por su custodia y, en caso necesario, hacerse cargo de su traslado, se crea en abril de 1937 la Junta Central del Tesoro Artístico que presidirá el pintor **Timoteo Pérez Rubio** (Oliva de la Frontera, 24.01.1896).

Alumno en 1915 de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, tras ganar una beca de la Academia Española en Roma y casarse con la escritora Rosa Chacel, Pérez Rubio vivió varios años en Italia. A partir de 1930, su obra adquiere un especial relieve. El paisaje y el retrato serán sus temas más recurrentes. Además, el Gobierno de la República le nombra subdirector del Museo Español de Arte Moderno. Sin embargo, la guerra civil va a truncar su carrera.

El primer traslado de la Junta del Tesoro Artístico llega hasta Valencia. El transporte se compone de obras de arte del Museo del Prado, del Palacio Real, de El Escorial, etc. En marzo de 1938, ante el nuevo avance de las posiciones enemigas, tiene que volver a salir con rumbo a Cataluña. Un convoy que sigue dirigiendo Pérez Rubio y que en los últimos compases de la contienda podrá por fin ponerse a salvo cuando traspase la frontera con destino a

³⁶ RANGEL MAYORAL, Modesto Miguel: *Rubén Landa Vaz. Un pedagogo extremeño de la Institución Libre de Enseñanza en México*, Mérida, ERE, 2006 y GINARD i FÉRON, David, *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2005, pp. 69-78.

Suiza. Exiliado en un primer momento en Ginebra, el artista pasará pronto a residir en Río de Janeiro³⁷.

Al mismo tiempo, a la par que las obras de arte viajan los hombres de la cultura. Científicos e intelectuales abandonan sus investigaciones y centros de estudio para resguardarse de los rigores de la guerra. Algunos seguirán los pasos del Gobierno de la República hacia su nuevo destino valenciano. Sus posibilidades de trabajo, no obstante, se verán disminuidas. En muchos casos, incluso, la labor se paraliza. Una merma que será rápidamente detectada en México por algunos de los intelectuales más comprometidos con la causa republicana. Sobre todo por uno de los mayores conocedores de la cultura española como era Daniel Cosío Villegas, el cual propondrá al presidente mexicano Lázaro Cárdenas la creación de una entidad que con el nombre de *Casa de España* diera albergue a un pequeño número de profesores, artistas y pensadores españoles. Su estancia en la capital azteca no tendría otra finalidad que la de continuar las ocupaciones que habían dejado a medias.

El escritor y poeta **Enrique Díez-Canedo Reixa** (Badajoz, 07.01.1879) fue uno de los primeros invitados en llegar a la *Casa de España*. Firmante de muchas colaboraciones en la prensa badajocense, así como en otros medios tanto nacionales como extranjeros, cultivó la crítica literaria y la teatral, además de la traducción. Tras una corta estancia en París durante la década de los diez, volvió a Madrid para hacerse cargo de las asignaturas de Historia del Arte en la Escuela de Artes y Oficios y de Lengua y Literatura en la Escuela Central de Idiomas. Tuvo asimismo contacto con la ILE y la Junta para la Ampliación de Estudios. Ministro de la Legación de España en Montevideo entre 1933 y 1934 y embajador de España en Buenos Aires, en 1935 sería elegido miembro de la Real Academia de la Lengua³⁸.

Con el golpe de Estado de 1936 regresó a España para defender la República. Dos años después, en agosto de 1938, se publicaba el decreto en el que se le brindaba uno de los diez puestos creados para trabajar en la recién constituida *Casa de España*, un ofrecimiento que también recibiría -aunque recién terminada la guerra- el científico pacense Pedro Carrasco Garrorena.

³⁷ PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: *Timoteo Pérez Rubio*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1998.

³⁸ AA.VV.: *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1990.

Cuando todo esto ocurra, cuando Díez-Canedo reciba la invitación que le lleve al país en el que más tarde se exiliará, las tropas franquistas acaban de cerrar lo que se ha dado en llamar la “Bolsa de La Serena”. La ocupación de este territorio, con un total de veintiuna poblaciones conquistadas, reduce considerablemente las posiciones que aún conservaba la Extremadura republicana. El frente extremeño se retrasa unas pocas decenas de kilómetros en dirección este, lo que provoca que una nueva oleada de refugiados se marche hacia los últimos pueblos leales de la región. Es más, esta ingente masa de personas llega hasta algunas localidades de la provincia de Ciudad Real³⁹, lo que originará problemas sanitarios y de abastecimiento y su consiguiente tensión entre vecinos y desplazados. A partir de septiembre de 1938, la línea que divide a ambos bandos en Extremadura permanecerá inalterable hasta el fin de la contienda.

Un espejismo, pues el avance del Ejército sublevado es ya imparable. Antes de que termine el año, y tras el serio y sangriento escollo de la campaña del Ebro, estará a las puertas de Cataluña. Desde mediados de enero de 1939, cuando cae Tarragona, una nueva riada humana comienza a desfilar camino de la frontera francesa. Miles de personas, con sus enseres, sus ajuares, a pie, o en el mejor de los casos, en carro o en automóvil, van poco a poco, kilómetro a kilómetro, uniéndose y formando una caravana de enormes proporciones. El 26 de enero se invade Barcelona, y nueve días después Gerona. Se calcula en unas 465.000 las personas que en menos de un mes atraviesan la aduana por esta parte de la frontera. La procedencia geográfica de estos desplazados no es solo aragonesa y catalana. De la misma manera que en octubre de 1936 había llegado a Madrid casi medio millón de andaluces y extremeños, a Cataluña

³⁹ Más de cien mil personas procedentes de Extremadura contabilizó el gobernador civil de la provincia ciudadrealense según dejó constancia la prensa de la época y que cita ALÍA MIRANDA, Francisco: *La Guerra Civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1999, p. 304. Una cantidad que parece exagerada, pero que quizá se acerque bastante a la realidad pues en La Coronada, uno de los pueblos de La Serena ocupados por esas fechas, existe en su Archivo Municipal una detallada lista de refugiados con un total de cerca de dos mil personas. LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio D.: *Cruz, bandera y caudillo. El campo de concentración de Castuera*, Badajoz, CEDER-La Serena, 2006, p. 81.

también había arribado un buen número de refugiados de estos lugares de España⁴⁰.

Francisco Vera Fernández de Córdoba (Alconchel, 26.02.1888) y su familia salen de Barcelona a finales de enero. Tras parar dos o tres días en Figueras, reanudan su marcha por una carretera atestada de gente. Su mujer y su hija mayor consiguen asiento en un coche que les lleva al límite con Francia. El matemático y otras dos hijas lo cruzan a pie. Apreciado sobre todo como historiador de la Ciencia, Francisco Vera dejará en España los tiempos en los que el periodismo, la novela y la traducción habían sido ocupaciones a las que se había dedicado en profundidad. Su acusado republicanismo le pasa factura. Como también, el haber creado un código criptográfico para las comunicaciones del Ejército leal⁴¹.

Los diputados extremeños José Sosa y Luís Romero también pasan la frontera por Cataluña; éste último, como comisario de la defensa antiaérea de Barcelona, la DCA, acompañando al 150 Cuerpo del Ejército en su retirada. Más suerte tiene el gobernador del Banco Exterior de España **Ramón López Barrantes** (Montehermoso, 12.12.1897). Afiliado a Izquierda Republicana, el 5 de febrero franquea la aduana de La Junquera con pasaporte diplomático. En el pequeño pueblecito francés de Cerbère le esperan su mujer y su hijo para trasladarse, en coche, a París⁴². Y del mismo modo, en los primeros días de febrero llegará a Francia junto con su familia el diputado a Cortes **Miguel Muñoz González de Ocampo** (La Coronada, 12.10.1891). Su estancia en tierras galas será no obstante efímera. A finales de mes ya se había marchado a Gibraltar para trabajar en su profesión de ayudante de Obras Públicas. A fincado más tarde en Casablanca, se exiliará a México donde permanecerá hasta que en 1953 retorne a su país⁴³.

La mayoría de los desplazados, sin embargo, no dispuso de las facilidades que tuvieron el gobernador del Banco Exterior de España y los diputados a Cortes antes citados. Su condición de representantes de la nación les reportaría

⁴⁰ SIMPSON, John Hope: *The Refugee Problem, Report of a Survey*, Londres - Nueva York - Toronto, Oxford University Press, 1939, p. 165. Citado por RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 233-4.

⁴¹ PECELLÍN LANCHARRO: Manuel, *Francisco Vera*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1988.

⁴² LÓPEZ BARRANTES, Ramón: *Mi exilio (1939-1951)*, Madrid, G. del Toro Editor, 1974.

⁴³ ARIAS MORENO, Juan José: *La Coronada. Personajes de su historia*, Madrid, Asociación Cultural Beturia / Beturia Ediciones, 2008.

algunos privilegios que el grueso del exilio, hacinado en míseros e insalubres campos de concentración, no vería con buenos ojos.

La caída de Cataluña precipita el final de la guerra. El 27 de febrero de 1939, Francia e Inglaterra dan la espalda a la República y el definitivo espaldarazo al régimen franquista, al que reconocen. Azaña dimite al día siguiente y cinco jornadas después, el 5 de marzo, uno de los altos mandos del Ejército republicano, el coronel Casado, se subleva contra el Gobierno de Negrín. En las distintas posturas de ambos, la de seguir combatiendo de Negrín y la de negociar la paz de Casado, está el germen del golpe de Estado. La creación del Consejo Nacional de Defensa provoca un nuevo episodio bélico -otro más- entre republicanos. Comunistas y partidarios del Consejo se enzarzan en una lucha que resulta muy apropiada para los fines perseguidos por Franco.

En la región extremeña, esta mini guerra civil apenas tuvo incidencia. Los movimientos de algunos dirigentes del PCE son rápidamente sofocados por el general Escobar, jefe del Ejército de Extremadura. Muchos cuadros y militantes comunistas son detenidos. Otros se echan al monte o se dirigen a la costa levantina en busca de un barco que les saque de España. Una desbandada a la que en breve se le sumará la de los efectivos de un ejército derrotado, el leal, y la de los miembros y simpatizantes del resto de partidos del arco político republicano.

Efectivamente, desde los primeros días de marzo una nueva avalancha -esta vez, la definitiva- empieza a encaminarse hacia el único lugar por el que todavía es posible salir. Los desplazados por el conflicto a provincias como Ciudad Real, Toledo, Albacete..., vuelven a coger sus trastos para recorrer los últimos kilómetros de República. Pero no todos. Un mar de ellos, confiados quizá por el perdón propugnado por la propaganda franquista, regresa a sus lugares de vecindad. O quizá fuera la larga distancia que les separaba de Levante -en el caso de Extremadura, si tomamos como referencia la localidad ciudadrealeña de Almadén, sede del cuartel general del Ejército de Extremadura, el trayecto puede ser de unos 450 km. aproximadamente-, lo que les convenció de la dificultad de ese último viaje.

El que sí se decidió a embarcar rumbo al exilio fue **Olegario Pachón Núñez** (Bienvenida, 09.07.1907). Campesino y militante libertario fundaría en su pueblo la CNT. Asimismo participaría en la génesis del Comité Regional cenetista y del Batallón "Pío Sopena" durante la contienda. Adherido al Consejo Nacional de Defensa de Casado demoró mucho su salida hacia Alicante.

En su camino, el trayecto “estaba jalonado de coches y camiones estropeados, abandonados. A medida que se averiaban los abandonaban y la gente se repararía entre los demás vehículos”. Cuando llegó a la capital alicantina, solo hacía una hora que había salido el último barco, casi vacío⁴⁴. Falleció en Llerena en 1996.

Tampoco pudo subir a bordo el secretario general de la Agrupación Local de las Juventudes Socialistas de Badajoz **Ramón Hernández Delgado** (Badajoz, 05.02.1911). Consejero de Cultura del Consejo Provincial y comisario político de la 31 división, recibiría la orden de dirigirse a Alicante en el pueblo toledano de Ocaña. Como Olegario Pachón, Hernández recuerda cómo “todo el mundo aflúa a ese puerto con la esperanza de poder encontrar una embarcación. Imposible. Zarpó solamente un buque...”⁴⁵. Ambos, Olegario y Ramón, serían recluidos en el campo de concentración de Albaterra para, años más tarde, y cada uno por su lado, exiliarse a Francia.

Tomás Aquino Barquero Barquero (Quintana de la Serena, 23.09.1901), por el contrario, arribó a Orán el 29 de marzo de 1939. Alcalde socialista de su pueblo entre 1931 y 1933, ejercería durante la República y la guerra numerosos cargos sindicales y políticos⁴⁶. En el barco que le llevó a las costas argelinas, un carguero bautizado con el nombre de *Stanbrook*, coincidiría con el también extremeño **Ignacio Mateos Guija** (Nalvalmoral de la Mata, 15.05.1904), el cual había sido nombrado gobernador civil de la provincia de Cáceres por el Gobierno de la República días después de sublevarse el Ejército de Franco. Además, en el pasaje con destino a Orán (Mateos Guija portaba el núm. 2053), se reseñaba su condición de presidente de Tribunal Popular, cargo que ejerció en los últimos compases de la contienda. En su localidad de nacimiento, su familia sería una de las más castigadas en la represión llevada a cabo por los falangistas cacereños⁴⁷.

⁴⁴ PACHÓN NÚÑEZ, Olegario: *Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos*, Barcelona, Edición del autor, 1979.

⁴⁵ Documento autobiográfico de Ramón Hernández Delgado depositado en la Fundación Pablo Iglesias. Agradezco al investigador José Ignacio Rodríguez Hermosell su cesión para este trabajo.

⁴⁶ BARQUERO BARQUERO, Tomás Aquino: *Un trozo de historia de mi pueblo. Quintana de la Serena (Badajoz)*, Madrid, G. Robles, S.A., 1979.

⁴⁷ CHAVES PALACIOS, Julián: *La represión...*, op. cit., p. 169.

En el mismo navío salió el comandante médico **Manuel Conde López** (Badajoz, 02.12.1901). Conde recuerda en sus memorias “aquellas horas angustiosas de miles y miles de hombres atrapados por una geografía y una coyuntura política y militar que les impide toda retirada”. Y no era para menos, pues “cuando el barco comenzó a separarse del muelle y apenas había desatracado, el mismo sitio donde había estado fue bombardeado por un avión solitario franquista”⁴⁸.

También alcanzarían el norte de África, aunque en otro momento, el dirigente de la FETT Diego de la Cruz; el general del Ejército Popular de la República Valentín González *El Campesino*, el cual –según su propia autobiografía– “había logrado llegar con mis ayudantes a Orán en una canoa”⁴⁹; el sanitario y afiliado a la UGT **Arturo Hernández Moreno** (Casas de Miravete, 18.01.1916)⁵⁰ y el catedrático de Matemáticas y alcalde de la ciudad de Badajoz entre 1931 y 1933 Rodrigo Almada Rodríguez.

Todos, casi sin excepción, llegarían a dichas costas por vía marítima. El resto, solo unos pocos, lo harían en avión como **Leocadio Mendiola Núñez** (Badajoz, 08.02.1909). Voluntario en el Cuerpo de Ingenieros de Aviación en 1926, sus destacadas misiones durante el conflicto civil le valieron su primer ascenso por méritos de guerra. Llegó a ostentar el grado de teniente coronel. En septiembre de 1938, Mendiola recibió la Laureada de Madrid, único militar condecorado con tal distinción. En el mismo instante en que despegaba con destino a Orán, tomaba tierra una patrulla de aviones alemana⁵¹.

El 1 de abril de 1939, cautivo o exiliado el pueblo español leal a la República, las tropas franquistas tomaban sus últimos objetivos militares. La guerra había terminado.

⁴⁸ CONDE LÓPEZ, Manuel: *Memorias de un médico militar*, Madrid, 1988.

⁴⁹ GONZÁLEZ, Valentín: “El Campesino”, *Yo escogí la esclavitud*, Barcelona, Plaza y Janés, 1977.

⁵⁰ GUERRA, Francisco, *La Medicina...*, *op. cit.*, p. 462.

⁵¹ GARCÍA DOLZ, Vicente: “Leocadio Mendiola” en *Revista Aeroplano*, n° 17 (1999), pp. 96-113.

EMIGRAR

El recibimiento dispensado a los miles y miles de españoles que entre febrero y marzo de 1939 llegaron a suelo francés no pudo ser peor. A pesar de que en 1937, con la campaña del norte de la península, el Gobierno francés había podido comprobar la magnitud del número de desplazados que había entrado en su país, nunca creyó que dicha magnitud les pudiera desbordar en algún que otro momento. La única respuesta ante esta falta de previsión consistió en el acondicionamiento de unos cuantos campos de concentración.

Conforme cruzaban la frontera, hombres, mujeres y niños eran conducidos a diferentes lugares para su posterior distribución. Hacinados en cocheras, estaciones de ferrocarril, etc. pasaban primero por el amargo trance de responder al ofrecimiento brindado por las autoridades galas de repatriarse. Los que se negaban a volver a España eran evacuados: Los heridos, los niños y las mujeres, a hospitales y centros de acogida; los milicianos y también algunos civiles, a los campos de concentración.

El primer campo de refugiados se creó el 1 de febrero de 1939 en una playa aldeaña al pueblecito francés de Argelès-sur-Mer. Después, y ante la escalonada llegada de más desplazados, se irían estableciendo otros en la playa de Saint-Cyprien, en Amélie-les-Bains, en Prats de Molló, en Gurs...

A Gurs, campo en principio “reservado” a aviadores, vascos y brigadistas, sería trasladado **Lucas Gómez Fernández** (Alange, 10.02.1903). Este practicante, llegaría a ser teniente de Sanidad Militar durante la guerra⁵². A Saint-Cyprien enviarían al cineasta extremeño Francisco Camacho⁵³. En Argelès fueron internados **Vicente Hurtado Álvarez** (Olivenza, 10.02.1907), el cual años más tarde sería deportado a Mauthausen donde moriría⁵⁴ y **Telesforo Suárez Conchiña** (Higuera de Vargas, 21.11.1910), antiguo sargento de la Guardia de

⁵² GUERRA, Francisco: *La Medicina...*, op. cit., p. 273.

⁵³ PINA, Francisco: *El Valle Inclán que yo conocí y otros ensayos*, México, UNAM, 1969. Citado en MARTÍN CAMACHO, Francisco Javier, *Retrato de un espejismo. El cineasta Francisco Camacho*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2008, p. 56-58, de donde se recoge.

⁵⁴ TORRES GALLEGO, Gregorio: *Historia de Olivenza*, Badajoz, Autoedición, 2003, p. 99; BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra, *Libro Memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006, p. 386.

Asalto y militante comunista que colaboraría con la Resistencia francesa⁵⁵. Y también a esa inmensa playa francesa conducirían a Olegario Pachón tras su fuga de la prisión valenciana de Porta Coeli en el invierno de 1940. Un centro que a Pachón no le parecía tan malo como los que había dejado atrás, en su país: “En Argelès se lamentaban de la falta de alimentos, pero para nosotros aquello eran verdaderos manjares, comparado con lo que nos daban en las prisiones de España”⁵⁶.

Tampoco se previó la llegada de los casi doce mil españoles que a finales de marzo llegaron a las costas del norte de África. En Orán, la ciudad donde arribó un mayor número de refugiados, hubo de organizarse una serie de centros provisionales donde se atendería a los evacuados hasta su traslado a un albergue o a un campo de concentración. Ni uno ni otro tuvo que pisar Manuel Conde durante su estancia en el país argelino. Su calidad de médico de la Cruz Roja le sirvió para salir del centro y gozar de cierta libertad. Una libertad que perderá cuando lo internen a primeros de julio de 1939 en el recién inaugurado campo de Rélizzane⁵⁷.

En este campo, mucho mejor acondicionado que los tristemente más conocidos de Bogharí y Boghar, coincidirá -aunque por poco tiempo- con el piloto Leocadio Mendiola. De hecho, a Conde no le dio tiempo a comprobar cómo el campo de Rélizzane empeoraba con el estallido de la II Guerra Mundial. Al igual que los establecidos en la metrópoli, estaba -según Mendiola- “alambrado y custodiado por senegaleses”⁵⁸.

Nada que ver, por otra parte, como el campo de Colomb-Béchar al que fueron destinados Diego de la Cruz y el ya citado Arturo Hernández Moreno, uno de los campos más duros de Argelia. Creado para reemprender la construcción de un tramo de la línea férrea transhariana, las condiciones de habitabilidad eran penosas. El hospedaje -en tiendas de campaña-, la climatología y la mala alimentación, serían los causantes de una alta mortalidad en

⁵⁵ TORRES GALLEGO, Gregorio: *Historia...* y para el lugar y fecha de nacimiento, su nieta Lili Sánchez, residente en Francia (Comunicación electrónica el 19.06.2009).

⁵⁶ PACHÓN NÚÑEZ, Olegario: *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 104.

⁵⁷ CONDE LÓPEZ, Manuel: *Memorias...*, *op. cit.*, p. 113-4.

⁵⁸ GARCÍA DOLZ, Vicente: “Leocadio Mendiola” en *Revista Aeroplano*, nº 17 (1999), pp. 96-113.

este centro. A **Diego de la Cruz Romero** (Fuente del Maestre, 28.08.1896), además, lo trasladaron posteriormente a las minas de carbón de Kenadza, otro campo de trabajo ubicado en el sur del país. Alcalde de su pueblo durante la República, De la Cruz formó parte como consejero de Trabajo en el Consejo Provincial de Badajoz en enero de 1937⁵⁹. En los últimos días de marzo de 1939 había embarcado en el *African Trader* con destino a Argelia, país en el que residió hasta 1962. Murió en Poitiers tres años después⁶⁰.

También en el *African Trader* partió **Antonia Delgado Morgado** (La Roca de la Sierra, 27.04.1922). Después del asesinato de su padre en octubre de 1936, Antonia y su madre habían huido de su pueblo por temor a acabar de la misma manera. Tras residir en Castuera durante la guerra, el exilio en Orán apenas le dio tregua. Conducida a un centro de internamiento, en 1946 enviudaría de su primer marido, Juan Delgado Tabero, un militante socialista y ugetista. En Marruecos conocería a quien sería su segundo esposo **Francisco Rodríguez Gómez** (Montijo 26.02.1913). Éste, tras combatir en la guerra civil, había desembarcado en las costas norteafricanas tras salir de la localidad alicantina de Torreveja en una pequeña patera. Recluido durante tres años en un campo de concentración, sería liberado por los estadounidenses. Posiblemente fuera Oujda, localidad cercana a las minas marroquíes de Jerada, donde se instalaron Antonia y Francisco. Allí, ambos seguirían afiliados al PSOE y la UGT. Es más, Francisco, de profesión carpintero, sería nombrado secretario de las Juventudes Socialistas. De Oujda, se trasladarían a Casablanca⁶¹.

En Oujda, precisamente, está enterrado **Elías Maraver Gallardo** (Zafra, 20.05.1905). Militante socialista desde muy joven, llegó a obtener el grado de capitán durante la guerra. En su exilio marroquí ocupó siempre puestos de responsabilidad, ostentando el de secretario-tesorero del partido cuando le sorprendió la muerte⁶². Y también en Marruecos, en Bou-Arfa, fallecería **Domin-**

⁵⁹ HINOJOSA DURÁN, José: "La vida política...", *op. cit.*, p. 369.

⁶⁰ Notas biográficas de Diego de la Cruz redactadas por su hijo Jesús y que me han sido facilitadas por su nieta Loli de la Cruz y su sobrina nieta María de la Cruz, a las cuales agradezco el detalle.

⁶¹ Información facilitada por Antonia Delgado y transmitida por su hijo Alfonso Rodríguez Delgado vía e-mail el 6.09.2009. A ambos se lo agradezco. También en MAJUELO GIL, Emilio: *La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza (1898-1940)*, Tafalla, Txalaparta, 2008.

⁶² Documentación cedida por el historiador José María Lama y proporcionada por el nieto de Elías Maraver, Elías Maraver Soria, a quienes reconozco el gesto. También en LAMA, José

go Mendoza Gragera (Montijo, 28.07.1885), concejal de su pueblo durante la República⁶³.

Por eso, en cuanto pudieron, muchos de los refugiados recluidos en los campos argelinos intentaron salir de la región. Conde lo consiguió tempranamente, en el verano de 1939; Hernández Moreno lo haría en 1940; Mendiola zarparía dos años después...

En ese mismo barco, en el mismo buque que llevaría a Mendiola lejos de la costa africana, quizá viajara también el extremeño **Eladio Fernández Candenás** (Coria, 23.02.1899). Este médico y miembro del PSOE se subiría al *Nyassa* en el último servicio que realizaría al contingente de desterrados⁶⁴. Otros, sin embargo, decidirían instalarse en Orán como ya había hecho una nutrida colonia de españoles desde mediados del siglo XIX. Este es el caso del veterinario **Ricardo Mohedano Durán** (Casar de Palomero, 07.02.1904) que, según el censo elaborado por el Gobierno republicano en el exilio, en 1946 todavía residía en esa población⁶⁵.

La salida de los campos, tanto los del norte de África como los de Francia, no sólo era un deseo de los internos. Para la administración francesa, la manutención y control de estos centros suponían una carga muy pesada. Así, desde prácticamente el comienzo del internamiento, las autoridades galas invitaban a los refugiados a repatriarse o a reemigrar a otros países. También la contratación de parte de esta población concentracionaria para labores agrícolas o su enrolamiento en las llamadas Compañías de Trabajadores Extranjeros iban a reducir ostensiblemente el número de efectivos recluidos en los campos. Alted calcula algo menos de cincuenta mil los refugiados que quedaban en diciembre de 1939 y sobre unos doce mil los que reemigrarían a terceros países en el mismo periodo⁶⁶.

El primer antecedente de lo que más tarde sería el éxodo americano de muchos españoles hay que buscarlo a finales de 1937. **Juan Simeón Vidarte Franco-Romero** (Llerena, 08.05.1902), vicesecretario de la Comisión Ejecu-

María: *La amargura de la memoria: República y Guerra en Zafra (1931-1936)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2005, p. 450.

⁶³ MOLANO, Juan Carlos: *Miguel Merino Rodríguez. Dirigente obrero y alcalde de Montijo (1893-1936)*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2002, p. 207.

⁶⁴ GUERRA, Francisco: *La Medicina...*, *op. cit.*, p. 604.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 469.

⁶⁶ ALTED, Alicia: *La voz...*, *op. cit.*, p. 77.

tiva del PSOE, viajaría en esas fechas a México con el fin de ver qué posibilidades habría de acogida en un eventual exilio a ese país. El presidente mexicano, Lázaro Cárdenas, no se lo pensó dos veces. “Si ese momento llegase –le contestó a Vidarte- puede usted decir a su gobierno que los republicanos españoles encontrarían en México una segunda patria”⁶⁷.

Vidarte fue diputado a Cortes por la provincia de Badajoz durante las tres legislaturas de la Segunda República. En esas Cortes, actuaría de secretario primero en el periodo de 1931-1933. En la guerra desempeñó los puestos de subsecretario del Ministerio de Gobernación, ministro plenipotenciario en México y cónsul general de España en Tánger. Autor de una extensa obra memorialística, acabó sus días en el país al que años antes había pedido ayuda⁶⁸.

Evidentemente, los refugiados no tenían ninguna capacidad para organizar los viajes trasatlánticos que les llevarían a América. Para ello, y para otros cometidos, el Gobierno del presidente Negrín crearía en marzo de 1939 el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), y con la misma función, y un poco como respuesta a los supuestos favoritismos del SERE, nacería meses después la JARE, Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, organismo auspiciado por el líder socialista Indalecio Prieto. Ambos, el SERE y la JARE, se encargaron de seleccionar, con criterios profesionales y políticos, a los expatriados que quisieron reemigrar de Francia a otros destinos. La ayuda consistía, una vez elegidos los candidatos, en el pago del viaje, en el sostenimiento económico -por medio de subsidios- durante los primeros meses de estancia en el nuevo estado y en la concesión -sólo en algunos casos- de préstamos para la creación de empresas.

Pero los socorros no solo se destinaron a los refugiados que estaban a punto de reemigrar o a los que ya habían llegado a su país de acogida. En Francia se quedaría el grueso del éxodo español con necesidades que también había que paliar. Narciso Vázquez, al fundarse la JARE, pasó a formar parte de

⁶⁷ VIDARTE FRANCO, Juan Simeón: *Todos fuimos culpables: testimonio de un socialista español* (2 vols.), Barcelona, Grijalbo, 1978, pp. 764-789.

⁶⁸ MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Segunda República. El Grupo Parlamentario Socialista* (2 vols.), Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2000, pp. 1435-6.

su Consejo de Administración. Este “inglés trasplantado a tierras extremeñas”, como lo definiría Andrés Saborit, tenía una asignación mensual de 10.000 francos para repartir entre los españoles necesitados⁶⁹.

Dentista de profesión, **Narciso Vázquez Torres** (Llera, 22.05.1875) fue el organizador de las primeras agrupaciones socialistas de Extremadura. Director del semanario *La Verdad Social*, durante la República sería elegido concejal del Ayuntamiento pacense. También ocupó los cargos de presidente de la Diputación Provincial de Badajoz y de diputado a Cortes en las elecciones de 1931. Su fuga, como consecuencia de la toma de Badajoz, es un poco confusa. Mientras algunas fuentes indican que fue detenido y posteriormente puesto en libertad, ocasión que aprovechó para escapar a Portugal; otras, como la reseñada por su sobrino Ramón Hernández Delgado, refieren que salió de Badajoz dos días antes de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad⁷⁰. Vázquez moriría en la localidad francesa de Don-sur-Meuse el 9 de octubre de 1952.

Una vez se constató el interés de viajar a América de muchos de los concentrados en los campos de internamiento y de la disposición de algunos países a recibir tal contingente, comenzaron a fletarse los barcos necesarios. México, Chile y República Dominicana serían los países que mayor número de españoles albergarían en sus respectivos territorios. Todos, incluidos los tres anteriores, establecieron criterios de selección para admitir a los exiliados e impusieron la condición de que los organismos oficiales de ayuda les costearan el traslado. Entre junio y julio de 1939, llegaron a México tres grandes expediciones a bordo de los barcos *Sinaia*, *Mexique* e *Ipanema* con un total de 4.600 pasajeros. En el *Mexique* se encontrarían los correligionarios Celestino García Santos y José Sosa Hormigo que iba acompañado de su esposa **María Silva Reyes** (Barcarrota, 17.08.1907)⁷¹ y sus hijos Joaquina y José. **Celestino García Santos** (Zarza Capilla, 06.04.1891) de oficio chofer, había ostentado desde principios de siglo las más variadas responsabilidades sindicales. Diputado a Cortes por Badajoz fue asimismo concejal del Ayuntamiento de Madrid

⁶⁹ SABORIT, Andrés: “La obra de un hombre. Narciso Vázquez Torres”, en *El Socialista* (Toulouse), 13 de noviembre de 1952. Sin embargo Rubio, *La emigración de la guerra civil...* op. cit., p. 1122, cifra esa asignación en 5.000 francos.

⁷⁰ Documento autobiográfico de Ramón Hernández Delgado depositado en la Fundación Pablo Iglesias.

⁷¹ En realidad, fue registrada con el nombre de Casiana Silva Reyes.

entre 1931 y 1937⁷². También en este barco viajaría **Palmira Gordillo Carvajal** (Zafra, 28.08.1914), hija de un edil del ayuntamiento segedano y militante de las Juventudes Socialistas⁷³. Por su parte, en el *Ipanema* embarcarían **Claudio González Gallego** (Barcarrota, 18.12.1903) con su esposa y sus tres hijos y **Benjamín de Cáceres y Cáceres** (Castuera, 19.02.1901) con su mujer, dos hijas y dos hermanas. Maestro nacional e inspector del Banco de Ahorro y Construcción y afiliado al PSOE y la UGT desde 1928, Benjamín de Cáceres sería en su exilio mexicano gerente de la empresa *La Industrial Ibero Mexicana*⁷⁴.

A Chile, aparte del mítico *Winnipeg*, carguero que trasladó entre 2.200 y 2.500 republicanos en el verano de 1939 gracias a los buenos oficios de Pablo Neruda, arribó un número cercano al millar en otros buques. En el *Massilia*, vapor con destino al país andino, subirían cerca de 150 pasajeros entre los que se hallaban Manuel Conde, el actor Andrés Mejuto y el periodista Antonio Salgado.

Severino Mejuto Carvallo (Olivenza, 30.01.1909), más conocido como Andrés Mejuto, fue componente de la compañía *La Barraca* de García Lorca. Debutó en el cine con el mítico filme *Sierra de Teruel*, película rodada por André Malraux a partir de su novela *L'espoir*. La fuerte campaña organizada desde un medio de comunicación a raíz de su escala en Argentina posibilitó que tanto Mejuto como Conde pudieran establecerse en este país. Aquí trabajaría a las órdenes de Margarita Xirgu, fundando, incluso, su propia compañía junto a Helena Cortesina.

Antonio Salgado, por su parte, pese a haber desembarcado en Argentina, marchó pronto a Chile para después volver, otro viaje de ida y vuelta. Auxiliar de 1ª clase de la Delegación de Hacienda y militante de Alianza Republicana

⁷² MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Segunda República...*, op. cit., p. 1348. En este caso, la fecha de nacimiento se ha tomado de esta publicación porque los libros de registro fueron pasto de las llamas durante la guerra civil.

⁷³ RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: "José Sosa Hormigo o el tenue latido del exilio extremeño en México", en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Año 2007, núm. III, p. 1217.

⁷⁴ Mº. AA.EE., Archivo de la JARE, Expte. relativo a Benjamín de Cáceres.

de Badajoz, **Antonio Salgado** (San Vicente de Alcántara, 03.04.1905) vivió siempre -según reza en una carta enviada a su amigo Otero Seco, otro exiliado-presos del “diario trajín de las redacciones”. Autor prolífico, apenas ha dejado obra impresa. Si acaso, algunas colaboraciones en la prensa argentina, pues todo lo escrito (guiones de radioteatro, radionovelas, comentarios..., confeccionados entre 1957 y 1969) estuvo destinado a las ondas, en Radio Belgrano y Radio Argentina. Dirigente del Centro Republicano Español, llegó a ser secretario de redacción de *España Republicana*, su órgano de expresión⁷⁵.

Y en cuanto a la República Dominicana, poco más de 4.000 serían los compatriotas que entre 1939 y 1940 alcanzarían sus costas. Entre ellos, Luís Romero -que se despediría así de su hermano **Adolfo Romero Solano** (Alcántara, 17.07.1905), expatriado como él- y Pedro Aliseda y su mujer Catalina García con sus tres hijos **Ángela** (Don Benito, 08.06.1929), **Paz** (Don Benito, 01.04.1934) y **Ángel Aliseda García**⁷⁶ que llegarían a este país caribeño a bordo del *Flandre*.

De las costas norteafricanas también salieron algunos barcos en dirección a un nuevo exilio. Recién acabada la guerra, desde Orán zarparía un grupo de destacados dirigentes comunistas con destino a la URSS entre los que aparecía Valentín González, alias *El Campesino*⁷⁷. Y desde Casablanca, lugar de donde partiría la mayoría de los buques, pondría rumbo a México el *Nyassa* con Leocadio Mendiola a bordo.

En todos los países, casi sin excepción, hubo una clara selección para acoger a los refugiados. Ya fuera en los mismos organismos de ayuda españoles, acusados de facilitar la reemigración solo a sus afines, ya fuera en las

⁷⁵ OTERO SECO, Antonio, *Obra periodística y literaria (Antología)*. (Edición, introducción y notas de Francisco Espinosa Maestre y Miguel Ángel Lama), 2 vols, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008; Archivo General Militar de Guadalajara; Archivo Histórico Provincial de Badajoz, Exptes. de Bachillerato del Instituto General y Técnico de Badajoz, Caja 269, núm. 11879; Biblioteca Galega de Bos Aires, entidad dependiente de la Federación de Sociedades Gallegas, donde se guarda parte del archivo personal de Antonio Salgado. Para la búsqueda de documentación de este exiliado, ha sido indispensable el contacto electrónico con el investigador argentino Hernán Díaz del Grupo de Investigación Suárez Picallo, a quien quiero agradecer su interés y generosidad.

⁷⁶ Debido al continuo desplazamiento provocado por el decurso de la guerra, muchas familias aumentarían el número de sus miembros lejos de su lugar de residencia u origen. Este es el caso del hijo de los dombenitenses Pedro Aliseda y Catalina García, Ángel Aliseda García, que nació en La Jonquera (Girona) el 23.08.1937.

⁷⁷ RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil...*, op. cit., p. 346.

condiciones impuestas por los países receptores, los aspirantes debían cumplir una serie de requisitos según el destino. Chile recogió sobre todo a campesinos, pescadores y obreros; Venezuela necesitaba médicos y veterinarios; México, pese a sus iniciales pretensiones, recibió a un gran número de intelectuales; la URSS solo abriría sus puertas a aquellos que cumplieran con unos determinados requisitos militares e ideológicos...

Hacia la Unión Soviética peregrinaría Valentín González *El Campesino* en mayo de 1939. Allí se encontraría con los casi 3.000 niños y sus educadores evacuados durante la guerra civil, un buen grupo de pilotos españoles que el Gobierno republicano había enviado para recibir cursos de capacitación de vuelo y los tripulantes de los barcos que estaban fondeados en sus puertos en espera de llevar mercancías a España. A todos ellos, el final de la contienda les sorprendió en la URSS.

En el barco que salió de El Havre en dirección a Leningrado, *El Campesino* viajó con “más de la mitad del Buró político y del Comité Central del Partido Comunista español, algunos diputados del mismo, los principales jefes del famoso Quinto Regimiento y unos treinta jefes de las Brigadas Internacionales”⁷⁸. Estos, los altos mandos militares y los miembros del PCE, serían los únicos exiliados políticos admitidos como tales en el país de los soviets. Militar hecho a sí mismo, **Valentín González González** (Malcocinado, 03.11.1904) trabajó de joven como minero. Miembro del Partido Comunista desde 1929, su carrera en el Ejército republicano al mando de las milicias populares fue fulgurante. Con evidentes dotes de mando y continuas distinciones alcanzó al grado de general⁷⁹. Murió en Madrid el 20 de octubre de 1983.

Pocos días antes de su llegada, había puesto pie en tierra otro comunista extremeño, el psiquiatra pacense **Florencio Villa Landa** (Badajoz, 22.05.1912). Invitado por el Socorro Rojo Internacional, su “deseo de conocer directamente la realidad de la Revolución socialista, conviviendo con el pueblo ruso que la desarrollaba”⁸⁰ le llevó a elegir la URSS como primer destino de su exilio. En Riazán, en su hospital psiquiátrico, desempeñaría su especialidad durante casi veinte años; hasta su traslado a México.

⁷⁸ GONZÁLEZ, Valentín: “El Campesino”, *Yo escogí la esclavitud*, Barcelona, Plaza y Janés, 1977, p. 11.

⁷⁹ AA.VV., *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1990.

⁸⁰ VILLA LANDA, Florencio: *Mi vida*, Inédito, sin fecha, p. 12. Agradezco la remisión de estas breves memorias a Igor Villa-Landa, hijo de Florencio.

Mientras, *El Campesino*, como la mayoría de sus compañeros de armas, había ingresado en la elitista Academia Militar Frunzé. Sus reiteradas protestas le valieron la expulsión por díscolo e indisciplinado. Una actitud que le costaría pasar varios años en distintos campos de concentración rusos. Tras varios intentos de fuga, pudo por fin escaparse a Francia.

Compañero de fatigas de Valentín fue el también médico **Juan Bote García** (Alcuéscar, 08.10.1896). Sin filiación política conocida, Bote había sido trasladado a la URSS a finales de 1938 como maestro de un grupo de niños españoles. Quizá fuera su empeño en salir del país o sus acerbas alusiones al sistema educativo soviético lo que provocaron su ingreso en uno de los campos de trabajos forzados más duros del país, el de Karaganda. Ubicado en una zona esteparia, el clima era riguroso y el régimen disciplinario y alimenticio muy severos⁸¹. Juan Bote, no obstante, pudo sobrevivir y regresar a España en alguna de las expediciones oficiales de repatriación que se organizaron entre 1956 y 1957.

El exilio en Gran Bretaña y EE.UU. fue minoritario. A las escasas muestras de bienvenida realizadas por el país europeo hay que añadir la muy restrictiva política inmigratoria llevada a cabo por el país americano. En Reino Unido, al caso ya conocido de Arturo Barea, habría que añadir el del alcalde socialista de Mérida **Andrés Nieto Carmona** (Villanueva de la Serena, 28.04.1901). Este factor ferroviario daría un gran impulso a la ciudad durante su mandato al frente del consistorio emeritense. En la conflagración civil, y tras varios ascensos, lograría la jefatura de la 40ª División del Ejército Popular de la República. Su destierro, en Londres, lo pasó en un centro sanitario hasta que, veinte años más tarde, volvió a España. En 1976 trabajó en Mérida en las labores de reconstitución del PSOE histórico⁸².

En cuanto a Estados Unidos, solo algunos científicos e intelectuales de reconocido prestigio y ciertos jóvenes que habían despuntado como conse-

⁸¹ ALTED, Alicia: *La voz...*, op.cit., p. 151. También me he nutrido de la información facilitada por el sobrino nieto de Juan Bote, Juan Manuel Fernández Rubio, al que desde aquí deseo dar las gracias.

⁸² Información facilitada por el historiador Juan Carlos López Díaz y CORRAL, Pedro: *Si me quieres escribir. Gloria y castigo de la 84 Brigada Mixta del Ejército Popular*, Barcelona, Debate, 2004.

cuencia de sus investigaciones serían acogidos con los brazos abiertos. **Francisco León Trejo** (Mérida, 14.09.1889), coronel de Ingenieros del Ejército fue uno de ellos. Jefe en funciones de Aviación y jefe del Aeropuerto de Cuatro Vientos durante la II República, León Trejo desempeñaría a finales de 1936 el puesto de delegado técnico en EE.UU para la compra de material de aviación. Se exilió en este país ostentando el puesto de agregado aeronáutico⁸³. También recalaría aquí, aunque algunos años más tarde y desde Argentina, el ya referido médico Manuel Conde López.

Mas al sur, en Venezuela, su grandísima extensión y su escaso nivel demográfico en el primer tercio del siglo XX eran condiciones que a cualquiera le hubiesen parecido óptimas para fijar como destino el país caribeño. Sin embargo, no fue así. Venezuela elaboró unos criterios de selección, tanto ideológicos como profesionales, muy rígidos. Para nada quería comunistas. Y en cuanto a los profesionales con aptitudes reales de asentamiento, solo recibiría a médicos, docentes y urbanistas.

Paradójicamente, ninguno de los extremeños de los que tengo constancia documental cumple con el perfil socioprofesional requerido por Venezuela. Solo el veterinario **Antonio Ballesteros Ávila** (Jerez de los Caballeros, 02.04.1909) se acerca un poco a las necesidades sanitarias del país. Ballesteros fue teniente veterinario provisional durante la guerra. Internado en Francia, desembarcó en Venezuela hacia 1947⁸⁴. Fecha en la que acaso también tomó puerto el barco de **Basilio Miguel González Bueno** (Villar del Rey, 15.04.1902). Este miliciano sería durante la represión militar protagonista de una accidentadísima fuga hasta que pudo llegar a Portugal, donde residió cuatro años. Puesto en contacto con un comité de ayuda a expatriados, probablemente la Organización Internacional de Refugiados (IRO) que creara EE.UU., pasaría a Venezuela⁸⁵.

⁸³ MONTERO RONCERO, Antonio: "Francisco León Trejo: "En Cuatro Vientos no se sublevó nadie"" en *Revista Aeroplano*, nº 22 (2004) e información del comandante del Ejército del Aire Juan Manuel Riesgo Pérez-Dueño.

⁸⁴ GUERRA, Francisco: *La Medicina...*, *op. cit.*, pp. 293 y 745.

⁸⁵ AA.VV.: *La Guerra Civil en Extremadura 1936-1986*, Badajoz, *Diario HOY*, 1986, p. 101.

Al cineasta **Francisco Camacho Ruiz** (Don Benito, 26.05.1887) se le había perdido la pista en este país. Prestigioso realizador de cine mudo, fue vicepresidente de la Unión Artística Cinematográfica Española en 1927. Dirigió películas como *Zalacaín el aventurero* y *El cura de aldea* y entre 1936 y 1939 se dedicó a filmar innumerables documentales de propaganda. Exiliado en Venezuela⁸⁶, en los años cuarenta se desconocía su paradero, temiéndose incluso que hubiera fallecido. Una laguna historiográfica que afortunadamente ya ha sido resuelta: Recientes investigaciones han demostrado que murió en su localidad natal en 1967⁸⁷.

También **Luis Oteyza García** (Zafra, 30.06.1883), nombrado embajador español en Caracas en 1933, se exilió a este país. Escritor y periodista además de funcionario del Banco de España, colaboró en multitud de medios periodísticos, dirigiendo algunos de ellos. Diputado a Cortes en 1923, la sublevación militar lo sorprendió en Madrid. Desde allí se dirigió a La Habana donde residió hasta su definitivo traslado a Venezuela. Algunas de sus publicaciones, ya en Cuba, muestran una clara simpatía por la causa franquista⁸⁸.

La República Dominicana, por el contrario, puso pocas objeciones a la acogida de españoles. Los intereses del gobierno del dictador Leónidas Trujillo eran de índole distinta a los marcados por otros países latinoamericanos. Entre sus pretensiones estaba la de fundar colonias agrícolas como medio de frenar la inmigración haitiana. Así crearía una barrera no solo económica y social, sino también racial. Pero además, también quiso hacer uso de las importantes aportaciones que a su universidad le podían brindar algunos profesores y docentes exiliados.

Unos 4.000 republicanos conformaron el éxodo español en República Dominicana. Entre ellos, algunos extremeños. Romero Solano se instaló en unas colonias agrícolas cerca de Ciudad Trujillo. Su trabajo en el campo se intuirá por el opúsculo que escriba Mariano Viñuales con el título de *Blanqui-*

⁸⁶ Otras fuentes -citadas en MARTÍN CAMACHO, Francisco Javier: *Retrato de un espejismo. El cineasta Francisco Camacho*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2008, p. 58- lo suponían en Cuba.

⁸⁷ *Ibíd.*, pp. 20-22.

⁸⁸ AA.VV.: *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1990 y DOMINGO CUADRIELLO, José: *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 564.

to. En San Francisco de Macorís se establecería **Eduardo Rodríguez Arias** (Guareña, 03.01.1914). Auxiliar de farmacia y afiliado al PCE, formó parte del Ejército Republicano durante la guerra civil⁸⁹. Asimismo pasaría por este país el también miliciano y joven comunista **Eugenio Rodríguez Casas** (Navalmoral de la Mata, 23.07.1918). Y a la capital, a su universidad, llegará a mediados de 1940 el matemático Francisco Vera.

Una estancia que fue fugaz. Ya sea porque los objetivos de Trujillo se hubieran cumplido, ya sea porque las actividades políticas de los españoles irritaran al dictador, el caso es que poco a poco el país se fue vaciando de exiliados.

Así, procedente de la República Dominicana, un grupo numeroso de españoles se trasladó a Cuba. Rodríguez Casas, después de haber trabajado durante un tiempo fuera de la capital, regresaría a La Habana para desarrollar una intensa labor que le llevaría a asesorar, incluso, al ministro de Agricultura del gobierno revolucionario castrista⁹⁰. La llegada a Cuba, no obstante, no tuvo un patrón definido. El militante comunista **Aurelio Patrocinio Serván Mojonero** (Almoharín, 17.11.1901) arribaría a la isla después de la caída de la República⁹¹. A otros, en cambio, su origen cubano les haría las cosas más fáciles. Este puede ser el caso de **Bernabé Rodríguez Leal** (Feria, 03.03.1920), hijo de padre cubano que en marzo de 1939 ya se encontraba en La Habana⁹².

La salida de la antigua isla de La Española también tuvo otros destinos. A México reemigró Luís Romero Solano. Seguramente, su condición de representante de la JARE tuvo que ver con su salida del país el 5 de febrero de 1942. La huelga declarada en una explotación azucarera dominicana provocó la expulsión de varios españoles -entre los que se encontraba Romero- bajo la acusación de instigadores de la misma⁹³. Eduardo Rodríguez Arias, con la in-

⁸⁹ GUERRA, Francisco: *La Medicina...*, op. cit., p. 496. y Archivo Histórico Provincial, Exptes. de Bachillerato del Instituto General y Técnico de Badajoz, Caja 346, núm. 14248.

⁹⁰ DOMINGO CUADRIELLO, José: *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 497.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 511-2.

⁹² *Ibíd.*, p. 500-1.

⁹³ ROMERO SAMPER, Milagrosa: "El exilio republicano español en la dictadura dominicana de Trujillo. El informe de Miguel Benavides (1942)" en *Spagna Contemporanea*, número 2, 1992, pp. 125-149.

tención de trabajar en una farmacia, también recaló en México. Y asimismo, al país azteca se dirigiría Jesús de Miguel y Lancho, su esposa e hijo tras su paso por Ciudad Trujillo⁹⁴. Vera, por su parte, después de una breve parada en Colombia de cerca de dos años, marcharía a la Argentina.

Precisamente a Argentina, como se ha dicho, habían llegado ya Manuel Conde, Andrés Mejuto y Antonio Salgado gracias a una carambola del destino. Allí se encontraron con una numerosísima colonia de emigrantes españoles de tipo económico. La bienvenida de ésta a los exiliados fue de todo menos unánime. Estuvo dividida de la misma manera que nuestro país lo había estado durante la II República. Por ello, y por las simpatías que las autoridades argentinas mostraban por la nueva realidad española, el establecimiento laboral no fue nada fácil. Se calcula en 2.500 los españoles que arribaron al país andino. De todos ellos, los científicos y los docentes apenas tuvieron problemas. Francisco Vera llegaría a ser catedrático de la Universidad Nacional de Buenos Aires y un prolífico autor con obras tan relevantes como *Evolución del pensamiento científico*.

Pero, sin duda, el país que mejor y más tempranamente acogió a refugiados españoles fue México. No en vano, entre 20.000 y 24.000 son los números que se barajan como posibles en este masivo éxodo republicano. La disposición a admitir la llegada de exiliados a sus costas tuvo lugar, incluso, antes de acabar la guerra. Una disposición que no fue solo un acto de solidaridad. También hubo consideraciones de tipo más práctico. La invitación de acogida iba a estar sujeta al cumplimiento por los candidatos de determinados perfiles socioeconómicos y políticos. México precisaba ante todo agricultores y pescadores. La realidad, no obstante, fue bien distinta. No pocos profesionales liberales, docentes e intelectuales llegarían a sus ciudades.

Ello provocó que el país que tanto había ayudado a España durante la contienda, suministrándole armas y trabajando diplomáticamente por su causa, y que nunca reconocería al régimen de Franco, interrumpiera las

⁹⁴ Junta de Auxilio de los republicanos españoles (JARE), Libros de Actas (1939-1942), Libros III y IV, Acta n° 56 del 26 de mayo de 1941:

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02472753102136274976613/libro3_4/Libro3_2.html

reemigraciones desde Francia. Molesta con las campañas de selección llevadas a cabo por el SERE y la JARE, la administración mexicana cortó el flujo migratorio a finales de septiembre de 1939, cuando el país galo acababa de declarar la guerra a Alemania. Reanudados los viajes en agosto de 1940, se suspenderían definitivamente en noviembre de 1942 con la ocupación total de Francia.

Poco después de acabar la guerra civil española, el físico y astrónomo **Pedro Carrasco Garrorena** (Badajoz, 17.11.1883) llega a México reclamado por la Casa de España. Aquí coincidirá con el también extremeño Enrique Díez-Canedo. Director del Observatorio Astronómico y decano de la Facultad de Ciencias de Madrid, Carrasco sería asimismo miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales⁹⁵.

Otro que también recaló en México fue **Francisco Robles Macías** (Mérida, 17.12.1899), según noticias de Antonio Rodríguez Rosa⁹⁶. Vicepresidente de Acción Republicana desde 1934 y gerente del carismático bar pacense “El Águila”, había huido a Portugal con ocasión de la toma de Badajoz por las tropas sublevadas de Franco⁹⁷.

Entretanto, mientras algunos países latinoamericanos se habían ido nutriendo de unas cuantas decenas de miles de españoles, en Francia se había producido un giro copernicano. El 3 de septiembre de 1939, dos días después de que Alemania ocupe Polonia, Francia e Inglaterra le declaran la guerra. Ante esta situación, las autoridades francesas cambian de estrategia. De la invitación cursada a los españoles para que abandonaran el país, se pasa a la interposición de todas las trabas posibles con el fin de que permanecieran. La industria de guerra iba a necesitar de todas las manos existentes.

Ya en la primavera de 1939, el gobierno francés había decretado que las miles de personas hacinadas en los campos de internamiento debían decantarse por alguna de las propuestas laborales ofertadas. Trabajar en el campo para algún propietario agrícola, o bien alistarse a una Compañía de Trabajo, a la

⁹⁵ COBOS BUENO, José M.: *Vida y obra del badajocense transterrado: Pedro Carrasco Garrorena*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2008.

⁹⁶ Ponencia presentada por Rodríguez Rosa al I Congreso de Emigrantes Extremeños en agosto de 1978.

⁹⁷ ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *La Columna...*, pp. 80 y 116.

Legión Extranjera o a los Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros fueron las únicas opciones posibles. Si esto ocurría antes de la entrada de Francia en el conflicto, se puede suponer lo persuasiva que debió ser la administración gala tras su paso a la condición de beligerante.

Olegario Pachón ingresó en uno de esos Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros. Con base en Barcarès, “más del 90 por ciento de los efectivos eran refugiados españoles”⁹⁸. El día antes de su llegada, otro regimiento había salido hacia la línea Maginot, una zona que el gobierno francés se empeñaría en fortalecer en previsión de las ansias invasoras que estaban mostrando los nazis. Allí serían detenidos por los alemanes muchos de los trabajadores que habían sido destinados en las obras de contención. Internados en campos de prisioneros de territorio germano y obligados a trabajar para su propia industria armamentística, al final de la guerra algunos serían acusados de colaboracionistas.

La caída de Francia a manos de las tropas nazis fue fulminante. El avance alemán provocó el desplazamiento de un gran número de franceses hacia las tierras del sur. Evacuaciones en las que, evidentemente, hubo españoles. Se repetía así lo que años atrás muchos de ellos ya habían experimentado en su patria. Además, la estrecha colaboración entre la Gestapo y la policía franquista, con la detención y el posterior traslado a España de algunos de los más significados responsables políticos de la II República como Companys, Zugazagoitia o Cruz Salido, causó la precipitada salida de muchos refugiados en dirección a la zona libre.

Esta zona era una de las dos áreas en la que Francia había quedado dividida tras la firma del armisticio en junio de 1940. De París, capital de la zona ocupada por los nazis, huyó aprisa y corriendo el antiguo gobernador del Banco Exterior de España Ramón López Barrantes. Instalado en Burdeos durante unos meses, solo encontraría la tranquilidad en la localidad fronteriza de Hendaya. La zona libre, por otro lado, tampoco garantizaba la total inmunidad ante la Gestapo. Por eso, muchos de los españoles que con anterioridad no habían querido o no habían podido reemigrar a América, lo intentarían ahora. Acuciado por estos peligros, Fernando Valera decidiría dar el salto en marzo de 1942 cuando Francia está a punto de ser ocupada totalmente.

⁹⁸ PACHÓN NÚÑEZ, Olegario: *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 104.

Otros, los más aguerridos o los más concienciados ideológicamente, se enrolaron en la Resistencia. Surgida como consecuencia de la derrota francesa en junio de 1940, la Resistencia se nutrió de un gran número de españoles. De hecho, algunos alcanzaron un gran protagonismo, pues nadie como ellos conocía el arte de la guerra aprendido durante los tres años de conflicto civil. **Salustiano Álvarez Muñoz** (Villar del Rey, 02.01.1921) lucharía en el maquis francés tras salir ileso de toda una serie de percances en España. Años después retornaría a su país de manera clandestina⁹⁹.

Ni que decir tiene que la simple adhesión a la causa resistente comportaba unos peligros que, en caso de detención, suponían la deportación a los campos de exterminio nazis. Unos campos, quizá en todos, en los que hubo extremeños. En el de Mauthausen, sin duda. Al menos 215 pacenses y 77 cacereños penaron en este complejo concentracionario hasta su definitiva clausura en mayo de 1945. Solo una pírrica tercera parte consiguió salir con vida de sus cámaras de gas¹⁰⁰.

Al mismo tiempo, mientras las deportaciones y asesinatos a manos de las autoridades militares alemanas se sucedían, otros extremeños estaban escribiendo una de las páginas más decisivas de la historia de la II Guerra Mundial: la liberación de París.

La expansión alemana por el norte de África condujo a Francia a organizar una unidad de choque en la que se admitió a todos aquellos españoles que lo solicitaran. El Cuerpo Franco de África, así llamado, abrió en Orán una oficina de reclutamiento que gestionaba -según Javier Rubio- un antiguo oficial del ejército republicano durante la guerra civil de nombre Antonio Sánchez. Obrero ferroviario de la provincia de Badajoz y afiliado al PSOE, había llegado al grado de comandante de infantería¹⁰¹. De este Cuerpo Franco de África se surtiría la División del general Leclerc para su desembarco en tierras francesas en julio de 1944. Encuadrada en esta División, y dentro del Regimiento de

⁹⁹ AA.VV.: *La Guerra Civil en Extremadura 1936-1986*, Badajoz, Diario HOY, 1986, p. 25.

¹⁰⁰ BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra: *Libro Memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006, pp. 381-394.

¹⁰¹ RUBIO, Javier: *La emigración de la guerra civil...*, *op. cit.*, p. 433.

Marcha del Tchad, se formó la novena Compañía o *La Nueve* -como comúnmente se la conoció- con una gran cantidad de voluntarios españoles.

Estos fueron los que a los mandos de varios vehículos blindados bautizados con los nombres de *Ebro, Belchite, Madrid, Teruel...* entraron en París para liberarla. El ya citado Domingo Baños fue uno de ellos¹⁰².

Con la conquista de París, la victoria en la guerra se decantaba aún más del lado de las fuerzas aliadas. Los exiliados españoles, convencidos de lo que ello supondría para las potencias del Eje y, por ende para la España de Franco, se las prometían muy felices. La derrota de italianos y alemanes no llevaría a otra cosa que el inmediato desalojo de la Dictadura española. Esos eran sus deseos y también sus convicciones.

VIVIR

Para todos los exiliados, para absolutamente todos, el destierro les supuso comenzar una nueva vida. Ya fuera por un loable empeñamiento, ya fuera por obligación, no tuvieron más remedio que abstraerse de lo que habían dejado atrás y prepararse para vivir. O para sobrevivir. Las condiciones en las que Francia recibió a los miles de españoles que pasaron la frontera entre febrero y marzo de 1939, o las de Argelia a finales de ese último mes, no fueron las más idóneas para hacer borrón y cuenta nueva. Y menos todavía cuando Francia entrara en guerra pocos meses después.

Una de las características del éxodo fue la dificultad para encontrar un trabajo acorde o similar al que habían desempeñado en España. De una muestra de 160.000 españoles llegados a Francia en las postrimerías de la contienda civil se detallaban algunas profesiones u oficios con varios números significativos: Aproximadamente 45.000 obreros agrícolas, casi 10.000 panaderos, 533 médicos, 258 farmacéuticos, 503 enfermeros, 135 dentistas... Entre ellos, había también “hortelanos de Valencia y de Murcia, ajustadores de Eibar, plateros de Córdoba, oríferos de Toledo, panaderos y albañiles de Madrid, ganaderos de Extremadura...”¹⁰³.

¹⁰² ALTED, Alicia: *La voz...*, op.cit., p.411. y VILANOVA, Antonio, *Los olvidados. Los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

¹⁰³ Recogido en CAUDET, Francisco: *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 236-7.

Los jornaleros en principio no debieron de tenerlo muy difícil. La entrada del país galo en la guerra vació los campos de labor de una mano de obra que fue sustituida por españoles. Era, como se ha dicho anteriormente, una de las pocas opciones que las autoridades contemplaban para poder salir de los campos de internamiento. Además, México, Chile, República Dominicana, etc., también requirieron campesinos para sus inmensas extensiones inexploradas.

Mayor problema tendrían los médicos y sanitarios pues la legislación francesa les impidió la práctica médica al no reconocerles como tales. Un grave error si tenemos en cuenta que dichos facultativos venían de ejercer en un país en guerra, “hospital” en el que adquirieron conocimientos poco desarrollados hasta el momento. La prohibición, no obstante, con el tiempo se atemperó. Así, hubo médicos que pudieron seguir trabajando en su profesión. **Antonio Cabanillas Daza** (Esparragosa de Lares, 23.10.1903), en 1947 todavía pasaba consulta de Medicina General y Ginecología en el Dispensario de la Cruz Roja de la República en Montauban¹⁰⁴. Y el asimismo galeno **Mario Enrique Cordero Maldonado** (Barcarrota, 15.07.1891) ejercería la Medicina General para los exiliados españoles que residían en Bordeaux¹⁰⁵.

Los practicantes **Facundo Guerrica-Echeverría Usabel** (Trujillo, 29.12.1898) e **Ignacio Fernández Carrizosa** (Azuaga, 20.04.1906) también permanecerían en Francia desempeñando sus funciones en sendos establecimientos sanitarios. Guerrica-Echeverría, nacido circunstancialmente en Trujillo, atendió la Maison de Santé Osasuna en Cambo-les-Bains¹⁰⁶ y Fernández Carrizosa, trabajaría en el Hospital Militar de Perpignan¹⁰⁷.

Otros muchos, por el contrario, tuvieron que cambiar de trabajo. Olegario Pachón, de campesino en su tierra extremeña pasó a confeccionar suelas de alpargatas, a trabajar de estibador, a enrolarse en la marina mercante...; Ramón López Barrantes, de abogado del Estado a industrial en una empresa de transportes -aunque también cosió alpargatas-..., **Pedro Mendoza Alcázar**

¹⁰⁴ GUERRA, Francisco: *La Medicina...*, *op. cit.*, p. 232.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 234.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 280.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 277.

(La Coronada, 16.07.1909), tras haber sido internado en un campo de internamiento en los primeros meses de 1939, trabajaría de obrero, en un almacén de chatarra y más tarde en una empresa de licores...¹⁰⁸

Pero los que contaron con más posibilidades son los que se decidieron a cruzar el Atlántico, sobre todo los que iban a recalar en México. Los profesionales de la Medicina apenas se tropezaron con traba alguna. Más de medio millar de facultativos españoles sería recibido en el país azteca. Jesús de Miguel y Lancho atendió un dispensario dependiente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública. Catedrático de Embriología de la UNAM, obtuvo unos grandes resultados en el estudio de la rehidratación de niños con transfusiones de sangre y plasma¹⁰⁹. Otro médico extremeño llegado a México fue Eladio Fernández Candenas, que ejerció en Celaya, Guanajuato. También los veterinarios fueron bien admitidos. **Pedro Sánchez Márquez** (Malpartida de Plasencia, 29.06.1898) arribaría incluso antes de acabar la contienda española, en 1937¹¹⁰.

La acogida de científicos e intelectuales españoles fue asimismo ejemplar. Ya conocemos los casos de los extremeños Pedro Carrasco Garrorena, Enrique Díez-Canedo, Rubén Landa Vaz... A esta nómina habría que añadir al matemático **Lorenzo Alcaraz Segura** (Guadalupe, 07.11.1889). Allí impartiría sus conocimientos entre los alumnos que pretendían cursar la carrera de ingeniería¹¹¹. O al abogado cacereño **Juan Sánchez Miguel** (Peraleda de la Mata, 15.05.1901), que llegó a ser jefe de la Sección de Divulgación Cultural y Acción Estética del Gobierno de Veracruz¹¹².

Entre los artistas extremeños, el cine copará a la mayoría de sus representantes. El cineasta **Luís Alcoriza** (Badajoz, 05.09.1918) colaborará con Buñuel en rodajes como *Los olvidados* y *El ángel exterminador*. Su carrera la desarrollará casi exclusivamente en México, trabajando también como actor o firmando junto a su esposa guiones tan importantes como el de *Sombra verde*

¹⁰⁸ ARIAS MORENO, Juan José: *La Coronada. Personajes de su historia*, Madrid, Asociación Cultural Beturia / Beturia Ediciones, 2008, pp. 146-7.

¹⁰⁹ AA.VV.: *El exilio español en México...op. cit.*, pp. 515 y 816.

¹¹⁰ GUERRA, Francisco: *La Medicina...*, *op. cit.*, pp. 645-6 y 747.

¹¹¹ AA.VV.: *El exilio español en México...*, *op. cit.*, p. 720.

¹¹² *Ibidem*, p. 855.

o *El toro negro*. Como realizador destacaría con películas como *Tlayucan*, *Tiburoneros* o *Tarahumara*¹¹³. Pese a concurrir en la misma industria cinematográfica mexicana, parece ser que Alcoriza nunca colaboró con el actor *Pitouto*. Seudónimo de **Pedro Elviro Rodríguez** (Valencia de Alcántara, 07.03.1897), *Pitouto* conservó el sobrenombre desde que interpretara al popular estudiante en la adaptación de la novela *La casa de La Troya*. Productor de algunas de las películas en las que trabajó, a principios de los años treinta comenzó a hacer algunos papeles en Francia. En este país le sorprendió la guerra civil. Exiliado en México, en su filmografía aparecen algunos títulos en los que intervino junto a *Cantinflas*¹¹⁴. Sí coincidieron en cambio *Pitouto* y **Elvira Quintana Molina** (Montijo, 07.11.1935), concretamente en el rodaje de *Tres melodías de amor*. Tras el fusilamiento de su progenitor, su madre se exilió a México llevándose a Elvira y a su hermana. En este país compatibilizó el cine y la televisión con la música. Cantante de boleros y rancheras, también probó con la poesía. Murió muy joven¹¹⁵. Asimismo, **Antonio Gallego Orellana** (Zafra, 04.02.1923) comenzó su carrera artística una vez en el exilio. Tras pasar por la Universidad de Salamanca para estudiar Medicina, tuvo que pasar a Portugal perseguido por sus actividades antifranquistas. Actor y director esporádico, ha sido sobre todo guionista con una amplia cartera de títulos en su haber¹¹⁶.

De todas maneras, tampoco es que lloviera a gusto de todos. Muchos de los recién llegados tuvieron que amoldar su currículum a los puestos vacantes, otros cambiaron de oficio al conocer las necesidades del país receptor y los más, se contentaron con lo que México les ofreció. Un ejemplo singular de cómo algunos tuvieron que cambiar de profesión es el de la clase política extremeña. Los más altos representantes de la región en las Cortes comenzaron en el destierro una nueva vida laboral. Celestino García Santos sería nombrado secretario de la Benéfica Hispana Asociación Civil Mutualista de asistencia

¹¹³ GONZÁLEZ CASANOVA, Manuel: *Luis Alcoriza. Soy un solitario que escribe*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2006.

¹¹⁴ BORAU, José Luis (dir.): *Diccionario del cine español*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 688-9; BONET, Juan Manuel, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 485; M^o. AA. EE., Archivo de la JARE, Expte. núm.659, Sig.: M-61.

¹¹⁵ <http://www.network54.com/Forum/223031/message/1077920979> Biograf%EDa+de+Elvira+Quintana, página confeccionada por Luís Roberto.

¹¹⁶ http://www.academiamexicanadecine.org.mx/semblanza_individual.asp?idPersona=520

médico-farmacéutica; José Aliseda Olivares fundaría la Farmacia Madrid¹¹⁷, Luís Romero Solano abriría una sastrería¹¹⁸; José Sosa sería socio de una fábrica de persianas...

Para paliar en la medida de lo posible estos problemas de trabajo se estableció en México el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE)¹¹⁹, organismo dependiente del SERE. Además de hacerse cargo en los primeros momentos de la manutención, asistencia médica y alojamiento de los refugiados que acababan de desembarcar, la CTARE llevó a cabo varias iniciativas tendentes a la creación de empleo. Una de ellas fue la financiación de una serie de explotaciones agrícolas como la de Santa Clara, en Chihuahua. En esta extensa finca trabajó el barcarrotero Claudio González Gallego. Graduado de castrador de ganado de cerda en la Escuela de Veterinaria de Lisboa, González sería también una de las víctimas del fracaso de la Hacienda Santa Clara: la inexperiencia de muchos de sus trabajadores, la ubicación de la propiedad y los continuos problemas surgidos entre una colonia de militantes comunistas y el resto, provocaron que un buen número de los allí asentados como Claudio González abandonasen la explotación¹²⁰.

Otra propuesta fue la de crear escuelas con el objetivo de dar salida a la gran cantidad de maestros y enseñantes españoles que concurrieron en México. En agosto de 1939 se creó el Instituto Luís Vives. Con la clara vocación de difundir la cultura española en el país e influenciado por la ILE, el Instituto tuvo como primer presidente de su Patronato a Pedro Carrasco Garrorena. Rubén Landa, por otro lado, lo dirigiría entre 1942 y 1947. Ambos darían asimismo clase en sus aulas.

A finales de 1939 se pone en marcha el Instituto Ruiz de Alarcón en el que profesan Pedro Carrasco y -por poco tiempo, pues abandonará su carrera pedagógica- Jacinta Landa¹²¹ y en febrero de 1940 la Academia Hispano-Mexicana en donde hace lo propio Fernando Valera. De esta Academia, asimismo, será secretario y más tarde director Lorenzo Alcaraz.

¹¹⁷ MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Segunda República... op. cit.*, p. 1296.

¹¹⁸ "Escapé de los tejados temiendo perder la vida", *Hoy*, 24 de noviembre de 1978, p. 15.

¹¹⁹ Para todo lo concerniente a las iniciativas llevadas a cabo por la CTARE y la JARE ver ALTED, Alicia, *La voz...*, *op. cit.*, pp. 223-236.

¹²⁰ GUERRA, Francisco: *La Medicina...*, *op. cit.*, p. 642.

¹²¹ GINARD i FÉRON, David, *Matilde Landa...*, *op. cit.*, p. 209.

La gran cantidad de ayudas prestadas, tanto en la creación de empresas como en la realización de proyectos como los citados más arriba, llevaron a la CTARE a un rápido agotamiento de sus fondos. El testigo lo recogió la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) que, aunque su política solo se circunscribía a la concesión de subsidios, también puso en práctica alguna que otra iniciativa.

Una de ellas fue la creación de la Benéfica Hispana, una institución de carácter mutualista donde sus afiliados recibían asistencia médica y hospitalización en el sanatorio cuando se precisara. Es posible que sea esta Benéfica la entidad en la que falleció Rubén Landa a la edad de 88 años después de una larga enfermedad.

Además, en 1941 la JARE pondría en funcionamiento el Colegio Madrid, una escuela cuyo modelo educativo la convirtió en un centro de referencia y prestigio. Landa frecuentó el colegio a partir de 1950, compatibilizándolo con las visitas que hacía a la Universidad de Oklahoma como profesor invitado¹²². También en 1950 fue llamado **Luís Castillo Iglesias** (Cáceres, 20.10.1903) con el fin de dar el definitivo impulso a la enseñanza secundaria del colegio. Afincado muy pronto en Valencia donde estudió Filosofía y Letras y fue profesor de instituto, llegó a México en 1942. Allí se le nombraría director del Colegio Madrid, un cargo que ocuparía desde 1968 hasta 1975, fecha de su jubilación¹²³.

Esta rica actividad docente se complementó con la entrada en la universidad de algunos de los profesores españoles más preparados del mundo académico, varios de ellos extremeños. Rubén Landa, después de su paso por la universidad estadounidense, fue a parar a la de Guanajuato; Pedro Carrasco sería distinguido con la medalla “Justo Sierra” de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)¹²⁴; universidad en la que también enseñarían

¹²² Para todo lo referido a Rubén Landa véase RANGEL MAYORAL, Modesto Miguel: *Rubén Landa Vaz. Un pedagogo extremeño de la Institución Libre de Enseñanza en México*, Mérida, ERE, 2006.

¹²³ CRUZ, José Ignacio: “Los colegios del exilio. La obra educativa de los maestros y profesores valencianos” en GIRONA, Albert y MANCEBO, María Fernanda (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, València, Universitat de València, 1995, p. 108.

¹²⁴ En cuanto a lo indicado para Pedro Carrasco Garrarena en estas últimas páginas consultar COBOS BUENO, José M.: *Vida y obra del badajocense transterrado: Pedro Carrasco Garrarena*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2008.

Jesús de Miguel y Lancho, Fernando Valera, Enrique Díez-Canedo, Agustín Mateos Muñoz...

Éste último, además, desempeñaría las tareas de supervisor e inspector de Cátedra. **Agustín Mateos Muñoz** (Malpartida de Plasencia, 28.08.1908), era catedrático de Instituto cuando estalló la guerra. Durante la misma fue miembro del Consejo Superior de Cultura de la República Española. En México trabajó en la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio Franco Español, la Escuela Normal de Maestros, etc.¹²⁵.

A toda esta intensa labor educativa habría que añadir un sinnúmero de proyectos culturales, muchos de ellos auspiciados por exiliados extremeños. Mateos Muñoz, sin ir más lejos, colaboró en la revista *Las Españas*, ejerció de crítico literario en la revista *América*, fundó la editorial Esfinge para la publicación de libros de texto, escribió varias obras de carácter divulgativo¹²⁶...; Juan Sánchez Miguel fue redactor de la revista *Brotos* además de autor de una mediana bibliografía; Carrasco Garrorena fue uno de los fundadores de la publicación *Ciencia*, vocal de la revista *España Peregrina* y colaborador de *Romance*...; también en *Romance* escribió Díez-Canedo, además de en *Letras de México*, *Cuadernos americanos*, *Hijo Pródigo*, etc. *El desterrado* es su obra más lograda en el exilio; Valera fue un incansable escritor en diarios y publicaciones periódicas así como de una importante producción como ensayista y director literario de editoriales como Tyrís y Surya; Benjamín de Cáceres dirigió la revista *Benéfica Hispana*, publicación dedicada a la divulgación de cuestiones científicas y culturales; **Emilio Criado Romero** (Cáceres, 17.10.1900) sería redactor de *Estampa*, *Novedades* y del semanario *Tiempo*. Aparte, fue jefe de redacción de la revista *Cinema Reporter*, comentarista de radio y secretario general de la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles en el Exilio¹²⁷...

¹²⁵ RODRÍGUEZ OLIVA, Florentino: "Agustín Mateos Muñoz (1908-1997). Un Transterrado chinato en México", en *Masonería y Extremadura*, CORTIJO, Esteban (Coord.): Badajoz, Ateneo de Cáceres y Caja de Ahorros de Extremadura, 2008, pp. 371-6. y AA.VV.: *El exilio español en México...*, op. cit., p. 785.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ AA.VV.: *El exilio español en México...*, op. cit., p. 759. En el Registro Civil fue inscrito con el nombre de Mariano.

Una labor docente e intelectual que en absoluto fue patrimonio exclusivo de los refugiados afincados en México. Francisco Vera, catedrático de la Universidad Nacional de Buenos Aires, pondría su firma en varias publicaciones americanas además de escribir una extensa obra y Luís de Oteyza, desde Venezuela, aunque con una producción mucho menos amplia que la desarrollada en España, no dejaría estéril su bibliografía en tierras de ultramar.

En este sentido, quizá fueran esta estabilidad en el empleo y el inicio de nuevas aventuras culturales las que facilitarían la afluencia de exiliados alrededor de centros y asociaciones afines a sus gustos e intereses. El Ateneo Español y el Centro Republicano de México son dos buenos ejemplos de ello. Este último, cuyo primer presidente fue Enrique Díez-Canedo, tenía como declaración de intenciones la celebración de todo tipo de actividades como las de corte festivo en recuerdo de la señalada fecha del 14 de abril de 1931.

Además, los naturales de las distintas regiones españolas también comenzaron a reunirse en torno a establecimientos en los que primaban la singularidad y las costumbres de sus respectivos territorios. Así, florecerían por toda Latinoamérica los llamados centros o casas regionales. Unos locales que en algunos casos ya existían con anterioridad y que no hicieron otra cosa que, en el mejor de los casos, acoger a los refugiados recién llegados. Este podría ser el supuesto de los dos Centros Extremeños abiertos en Argentina. Ubicados en Buenos Aires y en La Plata, el nacimiento de éste último se produjo al socaire de los acontecimientos sucedidos en Castilblanco en 1931, lo que hace pensar que toda hipotética llegada de exiliados sería bien recibida por los antiguos socios¹²⁸.

Nada que ver, por lo que parece, con la Casa de Extremadura en México. El hecho de que la primera noticia de su existencia fuera en 1944 y con Pedro Carrasco como presidente -uno de los extremeños en el destierro de voz más autorizada-, lleva a suponer que la creación de la misma se produjera con pos-

¹²⁸ GARCÍA GALÁN, Alejandro: “Cien años de Casas Regionales Extremeñas (1905-2005). Aproximación histórica”, en *Revista de Estudios Extremeños*, núm. I, (TOMO LXII), Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2006, pp. 411-440.

terioridad a la llegada de los primeros expatriados de la región en México. La información, recogida en *El Nacional* de 20 de agosto de 1944, hacía alusión al “Homenaje a Díez-Canedo” que con motivo de su fallecimiento le habían tributado entre otros el presidente de la Casa de Extremadura Pedro Carrasco, el cual hablaría en nombre de ésta “haciendo un caluroso elogio de las cualidades que como extremeño” había poseído el poeta¹²⁹. La siguiente referencia de la Casa de Extremadura es de 1950 cuando el antiguo vecino de Cáceres, el ya anciano catedrático Manuel Castillo, impartió una conferencia que con el título *Extremadura* dedicaría a la Junta Directiva de la Casa de Extremadura en México¹³⁰. Y las dos restantes, de 1951 y 1955, donde se muestra un centro extremeño que bajo la presidencia de José Sosa Hormigo está todavía inmerso en presentar la clara ilegitimidad del régimen que impera en España¹³¹, lo que quiere decir que, a falta de otra documentación, la Casa de Extremadura en México tuvo, como poco, una vida de algo más de una década¹³².

Este ambiente tan propicio posibilitaría asimismo la reorganización de todos aquellos partidos políticos y sindicatos de clase que Franco había declarado ilegales y que por ello habían sido empujados al exilio. Y es que, al acabar la guerra, miles de militantes, cuadros y altos dirigentes de los grupos políticos que habían gobernado hasta ese momento la República habían pasado la frontera huyendo de la represión que seguro les hubiera aguardado. Es significativo, en este punto, el número de diputados a Cortes que hubo de expatriarse. En un informe elaborado en 1950 por la Cámara Baja en París se indicaban los

¹²⁹ Citado en FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, José María: *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1984, p. 89.

¹³⁰ CHAVES PALACIOS, Julián: “Percepciones de Extremadura desde el exilio republicano”, en CHAVES PALACIOS, Julián (Coord.), *Política científica y exilio en la España de Franco*, Badajoz, Universidad de Extremadura, 2002, pp. 195-217.

¹³¹ RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: “José Sosa Hormigo o el tenue latido del exilio extremeño en México”, en *Revista de Estudios Extremeños*, núm. III, (TOMO LXIII), Badajoz, Diputación de Badajoz, 2007, pp. 1220-1.

¹³² También Rodríguez Rosa nombra la Casa de Extremadura en la comunicación que envió al I Congreso de Emigrantes Extremeños en agosto de 1978 cuando relacione “la explosiva tendencia de la cultura que los españoles de la emigración se habían empeñado en sembrar en México”. RODRÍGUEZ ROSA, Antonio y CAYETANO ROSADO, Moisés: “La emigración republicana en México”, en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Año 2007, núm. III, p. 1156.

guarismos de 147 diputados muertos y 171 exiliados entre los parlamentarios elegidos en 1936¹³³. En esta misma línea, de los 56 diputados elegidos en Extremadura durante las tres legislaturas republicanas, algo más de una tercera parte tuvo que marchar lejos de su patria. A los cuneros José Giral Pereira, Pedro Martínez Cartón o Manuel Muíño les acompañarían camino del destierro los extremeños José Aliseda Olivares, Rodrigo Almada Rodríguez, Fulgencio Díez Pastor, Celestino García Santos, Jesús de Miguel y Lancho, Miguel Muñoz González de Ocampo, Luís Romero Solano, José Sosa Hormigo, Fernando Valera Aparicio, Narciso Vázquez Torres y Juan Simeón Vidarte Franco-Romero.

Ello demuestra el inmenso caldo de cultivo que el exilio representaba para la mayoría de las organizaciones políticas y sociales asentadas en el exterior. En México, los primeros pasos para la nueva puesta en funcionamiento del PSOE no se hicieron esperar, y eso que el Gobierno mexicano había prohibido toda actividad política en su territorio. La reconstrucción, por tanto, hubo de hacerse sin armar mucho ruido. En mayo de 1939 ya existía como tal una Delegación de la Comisión Ejecutiva del PSOE en México. Posteriormente, se crearían el Círculo “Pablo Iglesias” y el Círculo “Jaime Vera”. Del primero sería tesorero José Sosa hasta noviembre de 1941. También sería presidente de la Federación de Agrupaciones Regionales Socialistas de Españoles en México, organismo aparecido a mediados de 1942 cuyos fines entraron rápidamente en colisión con el Círculo “Pablo Iglesias”. De hecho, la entidad que llevaba a gala el nombre de *El Abuelo* expulsaría a los treinta y ocho integrantes de la Federación entre los que se encontraban el propio José Sosa y los también paisanos José Aliseda, Luís Romero Solano, Florencio García Morcillo, Bernardo Pizarro, José Gómez Aldana, Palmira Gordillo y Felipe Mesías además de los dieciséis militantes extremeños que con anterioridad se habían dado de baja¹³⁴.

Del mismo modo, la Minoría Parlamentaria Socialista en México tendría su primera puesta en escena a mediados de 1940. Dividida en familias o tendencias, la Minoría, durante su larga historia en el exilio, se disgregó, escindió,

¹³³ “Relation comportant la situation actuelle des Députés qui furent élus dans les élections générales du 16 février 1936”. Fundación Pablo Iglesias. Archivo Manuel Torres Campañá [FPI-AMTC-149-59].

¹³⁴ Todo este relato en RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: “José Sosa Hormigo o el tenue...”, *op. cit.*, pp. 1214-20.

reunificó y en algunos casos expulsó a los parlamentarios socialistas que suponía díscolos. Vicisitudes de las que fueron testigos de excepción los diputados extremeños Aliseda, Romero, Sosa y Vidarte. En mayor o menor medida, los cuatro estarían acogidos a la disciplina del partido hasta el final de sus días.

En Francia, el primer Congreso del PSOE en el destierro se celebró los días 24 y 25 de septiembre de 1944. Pero hasta llegar aquí, hubo asimismo una ardua labor de reconstitución de las secciones que se encontraban dispersas por toda la geografía francesa. Ya desde la ocupación se habían organizado grupos socialistas clandestinos cuyo lugar de reunión eran bares o los domicilios de los afiliados. También la CNT comenzaría a reorganizarse cuando todavía el Ejército alemán se encontraba en suelo francés, aunque para ser exactos dicha reorganización había empezado ya en los mismos campos de internamiento. En una de estas fases de reestructuración, Olegario Pachón viajaría al sur del país con el objeto de reunir a todos los extremeños de la zona y estudiar la necesidad de constituir un órgano regional que los aglutinara.

A partir de 1944, la clara inclinación que el conflicto mundial estaba tomando a favor de los aliados llevó a los distintos partidos en el exilio a concluir que también las instituciones republicanas estaban obligadas a reorganizarse. Las potencias democráticas debían tener un interlocutor válido cuando la sombra del fascismo hubiera sido totalmente borrada y ese interlocutor válido no podía ser otro que un Gobierno republicano formalmente constituido.

El primer paso para ello se dio en México el 10 de enero de 1945 al reunirse las Cortes españolas -o mejor dicho, lo que quedaba de ellas- por primera vez desde el final de la guerra. A esta convocatoria estaban llamados todos los parlamentarios de la legislatura de 1936, pero aparte del recuerdo de todos los diputados fallecidos o asesinados poco más se hizo. De los diputados extremeños solo cabría reseñarse la adhesión que desde Francia envió el diputado de Unión Republicana **Fulgencio Díez Pastor** (Berzocana, 10.02.1900). Notario de profesión, empezó su vida política militando en Acción Republicana. Su primera acta de diputado, no obstante, la logró como integrante del Partido Republicano Radical del que se separó para constituir con Martínez Barrio el Partido Radical Demócrata. Fue un activo parlamentario muy ducho en cuestiones agrarias¹³⁵.

¹³⁵ AYALA VICENTE, Fernando: *Partidos y élites político-sociales en la provincia de Cáceres durante la Segunda República (1931-1936)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002, pp. 25-6.

La segunda convocatoria se celebró con todo el boato y parafernalia que la ocasión requería. No en vano la II Guerra Mundial había ya terminado con la victoria incontestable de las fuerzas aliadas. A la atmósfera de entusiasmo y felicidad que destila la colonia de exiliados españoles hay que acompañarla con un nuevo Gobierno que no cree reticencias dentro del nuevo poder mundial de ingleses y estadounidenses. Celebrada el 17 de agosto de 1945, el nuevo presidente de la República Martínez Barrio ofrecerá días después formar gobierno a José Giral.

Cuando tenga lugar el tercer y último pleno de las Cortes españolas en el exilio, los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1945, ya hace unos meses que el régimen de Franco ha sido abiertamente condenado en la Conferencia constitucional de las Naciones Unidas. José Aliseda, Jesús de Miguel, Miguel Muñoz, Romero Solano, José Sosa, Fernando Valera y Juan Simeón Vidarte tomarán parte en alguna de las sesiones. El clima es tan propicio que el Gobierno Giral se traslada a París para estar más cerca de España cuando la dictadura que la gobierna sea definitivamente defenestrada. Ya es hora -piensan muchos españoles- de regresar al hogar.

Sin embargo, si obviamos la declaración de la ONU de 1946 (con algunas matizaciones por parte de EE.UU., Gran Bretaña y Francia, se indicaba que la caída del régimen franquista era única y exclusivamente responsabilidad de los políticos republicanos), en el resto de lo que quedaba de década apenas hubo avances. Una ralentización en el deseado proceso de volver a casa que para algunos ya se intuía como un mal presagio. Para los que todavía se encontraban en el interior de España, seguro. Su percepción distaba mucho de la euforia que rezumaban las organizaciones políticas y sindicales del exilio. Lejos de quedarse y esperar el pronto regreso de los miles de compatriotas que habían tenido que salir de España deciden -también ellos- dirigirse a la frontera. Son los evadidos de las prisiones, los que han cumplido la pena y les niegan el trabajo, los que sufren detención tras detención o los guerrilleros que después de casi una década en el monte no tienen más salida que poner tierra de por medio.

Uno de estos guerrilleros será **Gerardo Antón Garrido** (Aceituna, 23.04.1917), alias *Pinto*. Las primeras funciones de *Pinto* en el maquis fueron de enlace. Como guerrillero perteneció a la 1ª Agrupación Guerrillera de Extremadura, donde ejerció responsabilidades de mando. Entre 1946 y 1947 el movimiento maquis en la región sufre un continuo acoso que le lleva a la desilusión y al cansancio. Ya se piensa en el exilio. Una idea que es totalmente respaldada por el PCE, el cual ya tiene en mente una nueva estrategia para

luchar contra Franco. A finales de 1948, y tras una infructuosa huida por tierras portuguesas, *Pinto* logrará llegar a Francia¹³⁶.

Quizá sea por esas fechas cuando Ramón Hernández Delgado cruce la frontera. Detenido, como vimos, en el puerto de Alicante, Hernández pasará un largo periplo carcelario hasta que pueda salir otra vez a la calle en libertad condicional. Badajoz, Ibiza, la Modelo barcelonesa, Palma de Mallorca... serán solo algunos de los penales en los que permanecerá recluso. Miembro de la dirección de la Federación de Juventudes, volverá a ser apresado en 1945 y, como dice en la ficha de identificación que se custodia en la Fundación Pablo Iglesias, “una vez de nuevo en libertad me incorporé a la organización pero, a raíz de las detenciones del Grupo Sindical Socialista de Actores, tuve que tomar la decisión de marchar a Francia”¹³⁷.

También **Rosa Caballero Arcos** (Campanario, 1918) estuvo recluida varios meses -hasta mayo de 1941- para una vez en libertad buscar el camino del exilio. Secretaria Femenina del Comité Regional de Extremadura del PCE, sus pasos se dirigieron a México¹³⁸.

En 1947, y disfrazado de cura, alcanzaba **Antonio Otero Seco** (Cabeza del Buey, 21.09.1905) territorio francés. Novelista, licenciado en Derecho y Filosofía y Letras, dramaturgo, poeta... pero, sobre todo, periodista, pasará

¹³⁶ GARCÍA DOMÍNGUEZ, Luís Miguel y GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón, “Disidencias al franquismo en Extremadura: Guerrilla y exilio extremeño a Portugal durante el franquismo” en *O Pelourinho*, nº 11, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2001, pp. 43-49; GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón y GARCÍA DOMÍNGUEZ, Luís Miguel: “Conciencia, memoria y palabra: La marcha de un guerrillero a Portugal en pos de la libertad”, en *O Pelourinho*, nº 12, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2002, pp. 69-72; GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón: “Historia oral y antifranquismo: Gerardo Antón Garrido, un testimonio de lucha” en *Actas del I Congreso sobre la Historia del PCE 1920-1977*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004 y CHAVES PALACIOS, Julián: *Guerrilla y franquismo. Memoria viva del maquis. Gerardo Antón (Pinto)*, Badajoz, ERE, 2006.

¹³⁷ Cfr. nota 45 y MARTÍNEZ COBO, Carlos y José: *La primera renovación. Intrahistoria del PSOE. Volumen I (1939-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.

¹³⁸ HINOJOSA DURÁN, José: “La vida política...”, *op. cit.* p. 345 y GUTIÉRREZ CASALÁ, José Luís: *La Guerra Civil en la provincia de Badajoz (segunda parte)* p. 869. La desaparición por incendio de una buena parte de los libros de inscripciones del Registro Civil de Campanario y el elevado coste solicitado por la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción para la expedición de la partida de bautismo no me han permitido concretar más la fecha de nacimiento de Rosa Caballero.

varios años en presidio acusado de connivencia con la causa republicana. Una experiencia que no le impide, ya en libertad, conspirar contra el régimen. Aprehendido nuevamente, es excarcelado gracias a los sobornos que algunos compañeros pagan por él. Antes de partir hacia el exilio permanecerá escondido durante algún tiempo. Morirá, de “nostalgia y lejanía”, en 1970¹³⁹.

Pero no solo ponen rumbo al destierro aquellos con los que se está cebando la represión. En la segunda mitad de la década de los cuarenta también iban a marchar muchos de los que, en un principio, nada debían de temer. Son los familiares –generalmente, hijos y esposas– que los exiliados reclaman con la única esperanza de volver a reunirse en el país de acogida. **Rosa Casanovas Roca** (Alburquerque, 11.05.1928) y su hermano se reencontrarán con su padre en Francia después de estar varios años sin verse¹⁴⁰ y **Tomás Granado Pozo** (Valencia del Ventoso, 29.08.1933), y los suyos pasarían por varias vicisitudes antes de conseguir reagruparse con su progenitor¹⁴¹.

Igual suerte corrió **José Sánchez Palomo** (Barcarrota, 05.02.1904). Quince años tardó en recobrar a su familia. “Todo el tiempo que necesité para reunir el dinero que me costó el arrancarla de España”. Fue presidente de la Casa del Pueblo y concejal en su localidad natal. Perteneciente al Consejo del Secretariado Provincial de la FNTT durante la República, el destierro no acabaría con sus ideas emancipadoras y su conciencia social. En los primeros años setenta, aún militaba en Francia en la UGT¹⁴².

¹³⁹ LAMA, Miguel Ángel y ESPINOSA, Francisco: “Antonio Otero Seco, un escritor del exilio republicano, en *Cuadernos Republicanos*, núm. 64 (2007), pp. 193-220 y OTERO SECO, Antonio, *Obra periodística y literaria (Antología)* (Edición, introducción y notas Francisco Espinosa Maestre y Miguel Ángel Lama), 2 vols, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008; Archivo General Militar de Guadalajara, Expte. de Antonio Otero Seco.

¹⁴⁰ OLMEDO ALONSO, Ángel (dir.) y IZQUIERDO IZQUIERDO, Joxe: *Espacios, lugares y personas de la Guerra Civil en la provincia de Badajoz*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2005, pp. 43-44.

¹⁴¹ *Ibidem*, pp. 45-8.

¹⁴² Comunicación manuscrita de José Sánchez Palomo al I Congreso de Emigrantes Extremeños facilitada por Moisés Cayetano Redondo. También en RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: *Movimiento obrero...*, *op. cit.*

Mientras tanto, la situación española sigue sin dar el cambio esperado. Las potencias occidentales no se deciden a castigar con medidas económicas al cada vez más recuperado régimen de Franco. De la recomendación de la ONU de retirar a los representantes diplomáticos en diciembre de 1946 se pasará, cuatro años después, a la total derogación de dicho acuerdo. La nueva década, además, comienza con un paulatino reconocimiento del Gobierno franquista por parte de las democracias europeas y estadounidense. La entrada de España en la ONU el 8 de diciembre de 1955 dará al traste con el deseo de muchos españoles de volver a casa.

Es entonces cuando llega el momento de deshacer las maletas, de arrumar ese estado de provisionalidad en el que habían estado vegetando tanto tiempo, de hacer eso a lo que tanto se habían resistido. Ya es hora, en definitiva, de vivir. De integrarse en el país, de ser uno más, aunque ello comporte perder la identidad o ganar la nacionalidad francesa o mexicana.

Algunos no lo conseguirán. Otros, sobre todo los que todavía eran niños o adolescentes cuando pisaron su nueva patria, no tendrán ningún problema. Los hermanos Viqueira Landa llegaron a México rozando la veintena de años. **Jacinto** (Badajoz, 25.12.1921) y **Carmen Viqueira Landa** (Badajoz, 20.08.1923) viajarían desde Europa acompañados de su madre Jacinta Landa y su hermana Luisa. Su adaptación, a la vista de sus logros académicos, parece incontrovertible. La más pequeña, Carmen, comenzó sus estudios de bachillerato en Barcelona. En México ingresó en la Academia Hispano Mexicana y se graduó en Psicología en la UNAM. Después de una corta estancia en EE.UU. regresó para doctorarse en la Universidad Iberoamericana de México en la especialidad de Ciencias Sociales. Como antropóloga ha sido jefa de Departamento de dicha universidad y firmante, junto a su esposo, de un buen número de trabajos de investigación¹⁴³. También en la Academia Hispano Mexicana y en la UNAM cursó Jacinto. Ingeniero mecánico electricista amplió estudios en Francia y Estados Unidos, desarrollando una reseñable labor tanto en el mundo de la empresa como en el de la universidad. Es asimismo autor de una extensa obra¹⁴⁴.

¹⁴³ AA.VV.: *El exilio español en México...*, op. cit., p. 875.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

Y ya en plena posguerra emigraría **Nuria de Buen Lozano** (Cáceres, 07.12.1939), hija del que fuera director del Hospital Antipalúdico de Navalmoral de la Mata Eliseo de Buen. Tras cumplir la pena impuesta por el régimen franquista, Eliseo y su familia llegaron a México en 1951. Nuria se licenció de veterinaria, distinguiéndose como patóloga en el Laboratorio de Patología de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Así mismo, ha sido nombrada presidenta de la Academia de Veterinaria de México¹⁴⁵.

De esta manera, la colonia española en el exterior se fue haciendo poco a poco menos española. Si la adaptación al nuevo país fue relativamente fácil para aquellos que llegaron jóvenes o niños, la segunda generación, ya mexicana o francesa o de cualquier otra nación, apenas ha tenido conciencia de su españolidad. “Así -como dice Rodríguez Rosa-, quedamos amarrados a México y de conquistadores que fueron nuestros antepasados, pasamos a ser conquistados por la raza conquistada”¹⁴⁶.

Pero los hay también que se resisten. Que no son capaces de “hacerse” al país que los recibió y que no desdeñan la posibilidad de volver a casa a sabiendas de que el regreso no va a ser un camino de rosas. El retorno, una actitud que el exiliado elige libre e individualmente será, a partir de la década de los cincuenta, un fenómeno frecuente; fenómeno que, por otra parte, será coincidente con las últimas repatriaciones de españoles que a iniciativa del Gobierno de Franco se lleven a cabo.

Rodrigo Almada Rodríguez (Villanueva del Fresno, 26.03.1891) no esperó tanto. Él dio ese paso mucho antes. Profesor y esperantista convencido, sería catedrático de Matemáticas en la Escuela Normal de Badajoz además de edil y alcalde de su ayuntamiento. Fue diputado por su provincia en las Elecciones a Cortes Constituyentes y tras la guerra se refugió en Argelia. Su regreso a España apenas se demoró unos meses. Tras su depuración, tardaría casi una década en ser rehabilitado como enseñante¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Comunicación electrónica con Nuria de Buen en 28.05.2009 y GUERRA, Francisco: *La Medicina...*, op. cit., p. 687.

¹⁴⁶ RODRÍGUEZ ROSA, Antonio y CAYETANO ROSADO, Moisés: “La emigración republicana en México”, en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Año 2007, núm. III, p. 1162.

¹⁴⁷ MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Segunda República...*, op. cit., p. 1297.

Desde entonces, un flujo constante de retornados cruzarían la frontera de regreso a España en ese viaje de ida y vuelta que tanto han practicado los exiliados españoles a lo largo de su historia. Muñoz González de Ocampo regresó en 1953; Fulgencio Díez Pastor lo hizo en 1954 para abrir una galería de arte en Madrid; en 1956 retornó el actor Andrés Mejuto; en 1964 volvieron Antonia Delgado y Francisco Gómez; en 1967 llegó Leocadio Mendiola...

Otros, como Fernando Valera -ya se ha dicho al principio-, no volvieron jamás.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *El exilio español en México 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- AA.VV.: *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1990.
- AA.VV.: *La Guerra Civil en Extremadura 1936-1986*, Badajoz, Diario HOY, 1986.
- ABELLÁN, José Luis (ed.): *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976-1978 (6 vols.).
- ACEDO DÍAZ, Theófilo: "Francisco Camacho Ruiz, cineasta extremeño: Noticias para su estudio", en *Revista de Estudios Extremeños*, t. III, 1997, pp. 341-351.
- : "Francisco Camacho Ruiz", en *Ventana Abierta*, nº 26, Asociación de Amigos de la Cultura Extremeña, 2006, pp. 33-35.
- ALÍA MIRANDA, Francisco: *La Guerra Civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1999.
- ANTUNES SIMÕES, Maria Dulce: *Barrancos na encurzilhada da Guerra Civil de Espanha. Memórias e Testemunhos, 1936*, Lisboa, Câmara Municipal de Barrancos, 2007.
- : "Os refugiados da Guerra Civil de Espanha em Barrancos. A acção e o tempo do acontecimento", en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Año 2007, núm. III, pp. 1121-1150.

- ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.
- : “El exilio español en la Unión Soviética”, en *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, nº 47 –monográfico–, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea – Ed. Marcial Pons, 2002, pp. 129-154.
- ARIAS MORENO, Juan José: *La Coronada. Personajes de su historia*, Madrid, Asociación Cultural Beturia / Beturia Ediciones, 2008.
- AYALA VICENTE, Fernando: *Partidos y élites político-sociales en la provincia de Cáceres durante la Segunda República (1931-1936)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002.
- BACHOUD, André: “Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España” en *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, nº 47 –monográfico–, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea – Ed. Marcial Pons, 2002, pp. 81-101.
- BAREA, Arturo: *La forja de un rebelde*, Madrid, Editorial Debate, 2000.
- BARQUERO BARQUERO, Tomás Aquino: *Un trozo de historia de mi pueblo. Quintana de la Serena (Badajoz)*, Madrid, G. Robles, S.A., 1979.
- BELLIDO ALMEIDA, A.: *Extremadura, decencia y desafío*, Almendralejo, Asoc. Cultural Vázquez Camarasa, 1982.
- BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra: *Libro Memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006.
- BONET, Juan Manuel: *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- BORAU, José Luis (dir.): *Diccionario del cine español*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- BULDAIN, Blanca Esther: “El exilio republicano en Chile”, en Tusell, J.; Alted, A. y Mateos, A. (coords.) en *La oposición al régimen de Franco*, tomo I, vol. I, Madrid, UNED, 1990, pp. 259-274.
- CABEZAS, Justo: *Callejero de Badajoz*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2002.
- CALLE, Emilio y SIMÓN: Ada, *Los barcos del exilio*, Barcelona, RBA, 2006.
- CAUDET, Francisco: *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005.
- CAYETANO ROSADO: Moisés, *La emigración: capital humano. Memoria del I Congreso de Emigrados Extremeños*, Badajoz, Secretaría General del I Congreso de Emigrantes Extremeños, 1979.

- CHAVES PALACIOS, Julián: *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996.
- : *La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones Militares (1936-1939)*, Mérida, ERE, 1997.
- : “Percepciones de Extremadura desde el exilio republicano”, en CHAVES PALACIOS, Julián (Coord.), *Política científica y exilio en la España de Franco*, Badajoz, Universidad de Extremadura, 2002.
- : *Guerrilla y franquismo. Memoria viva del maquis. Gerardo Antón (Pinto)*, Badajoz, ERE, 2006.
- COBOS BUENO, José M.: “Francisco Vera Fernández de Córdoba: Periodista” en CHAVES PALACIOS, Julián (Coord.); *Política científica y exilio en la España de Franco*; Badajoz, Universidad de Extremadura, 2002.
- : *Vida y obra del badajocense transterrado: Pedro Carrasco Garrorena*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2008.
- CONDE LÓPEZ, Manuel: *Memorias de un médico militar*, Madrid, 1988.
- CORBACHO PALACIOS, Francisco Javier: “Fernando Valera y la idea transversal de España”, en *Revista de Estudios Extremeños*, núm. III, (TOMO LXIII), Badajoz, Diputación de Badajoz, 2007, pp. 1185-1200.
- CORRAL, Pedro: *Si me quieres escribir. Gloria y castigo de la 84 Brigada Mixta del Ejército Popular*, Barcelona, Debate, 2004.
- CRUZ, José Ignacio: “Los colegios del exilio. La obra educativa de los maestros y profesores valencianos” en GIRONA, Albert y MANCEBO, María Fernanda (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, València, Universitat de València, 1995, pp. 95-110.
- De LLERA ESTEBAN, Luis (Coord.), *El último exilio español en América*, Madrid, MAPFRE, 1996.
- : “Crecimiento inesperado de la historiografía sobre el exilio de 1939. La altura del pensamiento mexicano ante la filosofía española exiliada (1910-1938)”; en *Rocinante*, nº 2, 2006, pp. 63-80.
- Diari de Tarragona* de los días 14, 16 y 20 de octubre de 1936.
- DÍAZ, Juan Antonio (Coord.): *Castellanos sin Mancha. Exiliados castellano-manchegos tras la guerra civil*, Madrid, Celeste Ediciones, 1999.
- DÍAZ PÉREZ, Eva: *La Andalucía del exilio*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2008.

- Diccionario biográfico del socialismo español hasta 1939*, Fundación Pablo Iglesias, <http://www.diccionariobiografico.org/default.asp>.
- DOMINGO CUADRIELLO, José: *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: “La actividad política de las mujeres republicanas en México”, en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXV 735 enero-febrero (2009), pp. 75-85.
- EAUDE, Michael: *Arturo Barea. Triunfo de la medianoche del siglo*, Badajoz, ERE, 2001
- ENRÍQUEZ ANSELMO, Juan: *El Dr. Augusto Vázquez, su tiempo y circunstancias sociopolíticas*, Cáceres, Uex, 1995.
- ESLAVA GALÁN, Juan: *Los años del miedo*, Barcelona, Planeta, 2008.
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *La Columna de la Muerte*, Barcelona, Crítica, 2003.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, José María: *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1984
- FUENTES, Juan Francisco: “Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX” en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, nº 47 – monográfico-, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea – Ed. Marcial Pons, 2002; pp. 35-56.
- GARCÍA DOLZ, Vicente: “Leocadio Mendiola” en *Revista Aeroplano*, nº 17 (1999), pp. 96-113.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, Luís Miguel y GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón, “Disidencias al franquismo en Extremadura: Guerrilla y exilio extremeño a Portugal durante el franquismo” en *O Pelourinho*, nº 11, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2001, pp. 43-49.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C.: *Historia ilustrada del cine español*, Madrid, Planeta, 1985.
- GARCÍA GALÁN, Alejandro: “Cien años de Casas Regionales Extremeñas (1905-2005). Aproximación histórica”, en *Revista de Estudios Extremeños*, núm. I, (TOMO LXII), Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2006, pp. 411-440.
- GARCÍA PÉREZ, Juan y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: *La Guerra Civil en Extremadura (1936-1986)*, Badajoz, Hoy, 1986.

- GARCÍA ROL, Juan Manuel: “Señor Presidente”, en *HOY*, 17 de febrero de 1999, p. 37.
- GIBSON, Ian: *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.
- : *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Madrid, Santillana, 2006.
- GINARD i FÉRON, David: *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2005.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Manuel: *Luis Alcoriza. Soy un solitario que escribe*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2006.
- GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón: “Historia oral y antifranquismo: Gerardo Antón Garrido, un testimonio de lucha” en Actas del I Congreso sobre la Historia del PCE 1920-1977, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.
- : y GARCÍA DOMÍNGUEZ, Luís Miguel: “Conciencia, memoria y palabra: La marcha de un guerrillero a Portugal en pos de la libertad”, en *O Pelourinho*, nº 12, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2002, pp. 69-72.
- GONZÁLEZ, Valentín: “El Campesino”, *Yo escogí la esclavitud*, Barcelona, Plaza y Janés, 1977.
- GUERRA, Francisco: *La Medicina en el exilio republicano*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2003.
- HEREDIA, Marcelino: *El campesino, su vida y sus hechos*, Barcelona, Ediciones Rodegar, 1964.
- LAMA, José María: *La amargura de la memoria: República y Guerra en Zafra (1931-1936)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2005.
- LAMA, Miguel Ángel y ESPINOSA, Francisco: “Antonio Otero Seco, un escritor del exilio republicano”, en *Cuadernos Republicanos*, núm. 64 (2007), pp. 193-220.
- LEMUS LÓPEZ, Encarnación (ed.), *Los exilios de la España Contemporánea*, nº 47 –monográfico– de *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea – Ed. Marcial Pons, 2002 (incluye de Lemus López, E.; “Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles en Chile”, pp. 155-181).

- LIDA, Clara E.: *Inmigración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI Editores-Colegio de México, 1997.
- LLORENS, Vicente: *Memorias de una emigración (Santo Domingo, 1939-1945)*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2006.
- LÓPEZ BARRANTES, Ramón: *Mi exilio (1939-1951)*, Madrid, G. del Toro Editor, 1974.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio D.: *Cruz, bandera y caudillo. El campo de concentración de Castuera*, Badajoz, CEDER – La Serena, 2006.
- : y GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón: “Represión franquista, exilio republicano y deportación nazi: el tránsito de la Guerra Civil Española a la Segunda Guerra Mundial”, en *Revista de Estudios Extremeños*, núm. III, (TOMO LXIII), Badajoz, Diputación de Badajoz, 2007, pp. 1225-1248.
- LÓPEZ, Elsa; ÁLVAREZ JUNCO, José; ESPADAS BURGOS, Manuel; MUÑOZ TINOCO, Concha: *Diego Hidalgo. Memoria de un tiempo difícil*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- MAGDALENO FUENTES, Teófilo: *Las dos Españas. “En Memoria de Carpo”*, Autoedición, 2008.
- MAJUELO GIL, Emilio: *La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza (1898-1940)*, Tafalla, Txalaparta, 2008.
- MANCEBO, María Fernanda: *La España de los exilios*, Valencia, Universitat de València, 2008.
- MARTÍN CAMACHO, Francisco Javier: *Retrato de un espejismo. El cineasta Francisco Camacho*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2008.
- MARTÍN NÁJERA, Aurelio: *Segunda República. El Grupo Parlamentario Socialista* (2 vols.), Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2000.
- MARTÍNEZ, Carlos: *Crónica de una emigración (La de los Republicanos Españoles en 1939)*, México, Editorial B. Costa-Amic, 1959.
- MARTÍNEZ, Régulo: *Republicanos en el exilio*, Barcelona, Editorial personas, 1976.
- MARTÍNEZ COBO, Carlos y José: *La primera renovación. Intrahistoria del PSOE. Volumen I (1939-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.

- MARTÍNEZ LEAL, Juan: “El Stanbrook. Un barco mítico en la memoria de los exiliados españoles”, en *Pasado y Memoria*. Revista de Historia Contemporánea. Universidad de Alicante, nº 4; pp. 65-81.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio: *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2006.
- MATEOS, Abdón: “Los republicanos españoles en el México cardenista”, en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, nº 47 –monográfico–, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea – Ed. Marcial Pons, 2002, pp. 103-128.
- MESQUIDA, Evelyn: *La Nueve. Los españoles que liberaron París*, Barcelona, Ediciones B, 2008.
- MOLANO, Juan Carlos: *Miguel Merino Rodríguez. Dirigente obrero y alcalde de Montijo (1893-1936)*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2002.
- MONTERO RONCERO, Antonio: “Francisco León Trejo: “En Cuatro Vientos no se sublevó nadie”” en *Revista Aeroplano*, nº 22 (2004).
- MÓRRIMER, Asociación Cultural: *La columna de los ocho mil* (DVD), Llerena (Badajoz), Producciones Mórrimer, 2005.
- MUÑOZ TINOCO, Concha: *Diego Hidalgo. Un notario republicano*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1986.
- NAHARRO-CALDERÓN, J.M. (Coord.): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas ¿Adónde fue la canción?*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- NAVARRO AZCUE, C. y GARCÍAARIAS, L.: “La recuperación de los olvidados: una aproximación historiográfica al exilio de la Guerra civil, 1939-1999”, en Casas, J.L. y Duran, F. (coords.): *Los exilios en España (siglos XIX y XX). III Congreso sobre el Republicanismo*. Priego de Córdoba, Patronato Niceto Alcalá-Zamora Torres, 2005, vol. II, pp. 107-149.
- OLMEDO ALONSO, Ángel: *El Anarquismo extremeño frente al poder. Estudio de un periódico libertario: El Amigo del Pueblo. Azuaga 1930-1933*, Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 1997.
- OLMEDO ALONSO, Ángel (dir.) y IZQUIERDO IZQUIERDO, Joxe: *Espacios, lugares y personas de la Guerra Civil en la provincia de Badajoz*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2005.

- OTERO SECO, Antonio: *Obra periodística y literaria (Antología)* (Edición, introducción y notas Francisco Espinosa Maestre y Miguel Ángel Lama), 2 vols, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008.
- PACHÓN NÚÑEZ, Olegario: *Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos*, Barcelona, Edición del autor, 1979.
- PÀMIÉS, Teresa: *Los que se fueron. Los que no volverán. Los que vuelven*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1976.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel: *Francisco Vera*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1988.
- PILO ORTIZ, Francisco: *Ellos lo vivieron*, Badajoz, Indugrafic, 2001.
- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: *Timoteo Pérez Rubio*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1998.
- PLA BRUGAT, Dolores: *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Orfeó Català de Mèxic y Libros del Umbral, 1999.
- PULIDO MENDOZA, Manuel: “Apuntes sobre la intervención extranjera en Extremadura y extremeños en campos de concentración nazis”, en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Año 2007, núm. III, pp. 1249-1259.
- RAFANEAU-BOJ, Marie-Claude: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Ediciones Omega, 1995.
- RANGEL MAYORAL, Modesto Miguel: *Rubén Landa Vaz. Un pedagogo extremeño de la Institución Libre de Enseñanza en México*, Mérida, ERE, 2006.
- Revista Nuevo Guadiana*
- RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio: *Movimiento obrero en Barcarrota. José Sosa Hormigo, diputado campesino*, Badajoz, Asamblea de Extremadura, 2005.
- : “José Sosa Hormigo o el tenue latido del exilio extremeño en México”, en *Revista de Estudios Extremeños*, núm. III, (TOMO LXIII), Badajoz, Diputación de Badajoz, 2007, pp. 1201-24.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Florentino: “Agustín Mateos Muñoz (1908-1997). Un Transterrado chinato en México”, en *Masonería y Extremadura*, CORTI-

- JO, Esteban (Coord.), Badajoz, Ateneo de Cáceres y Caja de Ahorros de Extremadura, 2008, pp. 371-6.
- RODRÍGUEZ ROSA, Antonio y CAYETANO ROSADO, Moisés: “La emigración republicana en México”, en *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, Año 2007, núm. III, pp. 1151-1167.
- ROMERO SAMPER, Milagrosa: “El exilio republicano español en la dictadura dominicana de Trujillo. El informe de Miguel Benavides (1942)”, en *Spagna Contemporanea*, núm. 2, 1992, pp. 125-149.
- ROMERO SOLANO, Luís: *Vísperas de la Guerra de España*, México, El Libro Perfecto, 1947.
- RUBIO, Javier: *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974.
- : *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, Editorial San Martín, 1977, 3 vols.
- SABORIT, Andrés: “La obra de un hombre. Narciso Vázquez Torres”, en *El Socialista* (Toulouse), 13 de noviembre de 1952.
- SÁNCHEZ, Jacinto y BERMEJO, Fernando: *Ángel Iglesias (1916-1977), Vida y obra de un guitarrista extremeño universal*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2007.
- SORIANO, Antonio: *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989.
- SOUTHWORTH, Herbert R.: *El mito de la cruzada de Franco*, Barcelona, Debolsillo, 2008.
- TORRES GALLEGO, Gregorio: *Historia de Olivenza*, Badajoz, Autoedición, 2003.
- TORRES NEBRERA, Gregorio: *Las anudadas raíces de Arturo Barea*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2002.
- VAQUERO MARTÍNEZ, José M.: *El éter en la Física española del primer tercio del siglo XX: El caso de Pedro Carrasco Garrorena (1883-1966)*, Cáceres, Uex, 2002.
- VIDARTE FRANCO, Juan Simeón: *Todos fuimos culpables: testimonio de un socialista español* (2 vols.), Barcelona, Grijalbo, 1978.
- VILANOVA, Antonio: *Los olvidados. Los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

- VILAR, Juan B.: “La última gran emigración política española. (Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés Stanbrook con destino a Orán en 28 de marzo de 1939)”, en *Anales de Historia Contemporánea* (Universidad de Murcia) nº 2, 1983, pp. 273-330.
- : *La España del exilio*, Madrid, Síntesis, 2006.
- : “El exilio en la España Contemporánea”, Lección inaugural del curso académico 2006-7, Murcia, Universidad de Murcia, 2006.
- VILLA LANDA, Florencio: *Mi vida*, Inédito, sin fecha.
- VIÑUALES, Mariano: *Blanquito*, Francia, Ediciones Boletín “Libertad”, 1946.
- VINYES, Ricard; ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard: *Los niños perdidos del franquismo*, Barcelona, Debolsillo, 2003.